ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO VII | Madrid, septiembre de 1925 | NÚM. 77

SUMARIO

CÉSAR CORT ..... Trazado, urbanización y saneamiento de poblaciones en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. — Reforma y ensanche de Ciudad Rodrigo.

J. ALBIÑANA MOMPÓ ..... Acueductos romanos: I.

Libros, revistas, periódicos.

Trazado, urbanización y saneamiento de poblaciones en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid

Reforma y ensanche de Ciudad Rodrigo (1)

No hace mucho tiempo que un prestigioso ingeniero, profesor ilustre en una renombrada Escuela especial, declaraba públicamente, que sus alumnos visitaban Toledo todos los años, para impregnarse en un día «luminoso de mayo» del espíritu artístico de la Imperial Ciudad.

Nosotros, menos optimistas con respecto a la capacidad de impregnación para el arte de la naturaleza humana, nos hubiéramos aventurado a afirmar sencillamente que se trataba de adquirir un leve baño. Un baño sin mojadura y a costa del Estado.

Está muy lejos nuestro ánimo de pretender ocasionar a nadie la más leve molestia. Nos produciría verdadero pesar que pudiera verse en nuestras manifestaciones reticencia o animadversión. Nuestro punto de vista es objetivo, y nos limitamos a relatar hechos conocidos para deducir, con lógica elemental, provechosas consecuencias.

Los viajes de práticas están considerados en nuestro mundo oficial como excursiones de placer. Sabemos muy bien que nadie se atrevería a afirmarlo tan rotundamente como lo hacemos nosotros, y, sin embargo, no hay un solo hecho que autorice a pensar otra cosa. Los viajes de prácticas se organizan en todas las Escuelas

(1) Necesidades de ajuste nos impiden, bien a nuestro pesar, reproducir toda la interesante información gráfica que el señor Cort nos ha remitido para ilustrar su trabajo. — *N. de la R.*

Biblioteca Nacional de España

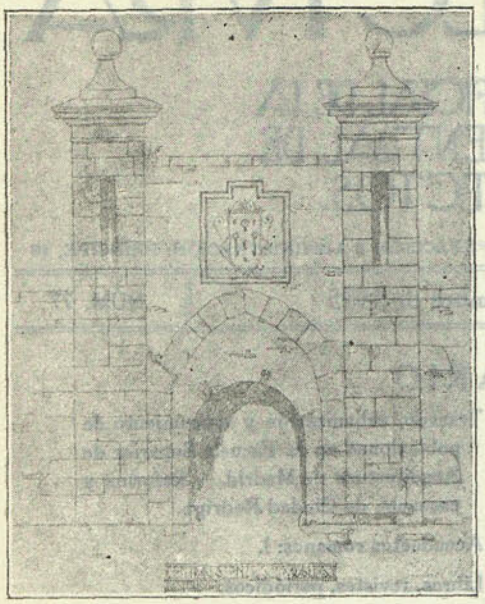


Fig. I. — Murallas de Ciudad Rodrigo. — Reforma de la Puerta de Amayuelas, por el exterior.

oficiales en períodos de vacaciones, es decir, como motivo de recreo y expansión durante los días que se destinan al descanso. El Erario público costea las vacaciones empleadas en viajar, porque es bien sabido que los viajes ilustran. Y claro está, que coincidiendo, como coinciden, los períodos de vacaciones escolares con fiestas populares, no es extraño encontrar en Sevilla por Semana Santa, o en San Sebastián durante el verano, agrupaciones de profesores y alumnos dedicados al estudio de las más diversas y aun opuestas ramas de la actividad humana. De todos los Centros de enseñanza que no dependen de Instrucción Pública, se pueden hallar oportunamente representaciones nutridas en tales sitios. La agricultura, la industria, la minería, la navegación, las defensas terrestres y marítimas, las organizaciones militares y otras muy distintas cosas, parece que pueden estudiarse de preferencia en estos lugares, abundantes en diversiones.

Entre las Escuelas especiales, la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid constituye una lamentable excepción. Los alumnos de esta Escuela no disponen de los medios económicos necesarios para aprender y practicar los conocimientos que por lógica debieran corresponder a otras especialidades. Que nosotros sepamos, jamás han pensado las Escuelas de Arquitectura en organizar ni estudiar empresas agrícolas, repoblaciones forestales, aprovechamiento de energía hidráulica, industrias de transporte o supuestos tácticos. Y lo que es más triste, aunque reiteradamente se tenga puesto el pensamiento en ello, jamás se han podido estudiar poblaciones y monumentos con la asiduidad y detenimiento que requieren las excursiones artísticas para que sean eficaces.

Pero a pesar del desdén con que trata el Estado a nuestra Escuela, la más abandonada entre todas las especiales, el espíritu de nuestros alumnos, ávidos de perfeccionar sus conocimientos con aportaciones de la visión directa de las obras conocidas

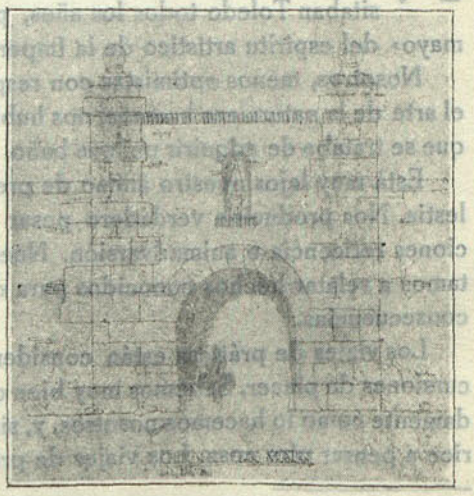


Fig. II. — Murallas de Ciudad Rodrigo. — Reforma de la Puerta de Amayuelas, por el interior.

Biblioteca Nacional de España

por planos, dibujos y fotografías, se rebela contra este abandono oficial, que obliga a enseñar la más noble de las artes en el más detestable de los edificios públicos, sin medios económicos, sin personal auxiliar y sin la obligada abundancia de catedráticos. Y alguna vez, alumnos y profesores, unidos por el ardiente entusiasmo que la Arquitectura les inspira, organizan excursiones de estudio con sus propios medios, y los viajes entonces no son objeto de placer, sino medios fatigosos de acercamiento a las maravillosas fuentes de inspiración y cultura que se hallan repartidas por el mundo.

Quizás exista, en la permanencia de un estado de cosas tan lamentable, gran parte de culpa entre los mismos arquitectos, y muy especialmente entre los que tenemos el honor de pertenecer al Claustro de la Escuela de Arquitectura. En la actualidad no existen Escuelas de Ingenieros dependientes del Ministerio de Instrucción Pública. Es un hecho que, mirado sin prejuicios, puede parecer anómalo, pero es un hecho cierto. Cada especialidad de la Ingeniería ha procurado que sus enseñanzas se aparten del Ministerio de Intrucción, cobijando sus escuelas en el seno de los Cuerpos técnicos respectivos, es decir, en lugares donde el presupuesto escolar pueda nutrirse de más fáciles y copiosos manantiales. Y en este sentido, no puede negarse el aplauso a los afanes de los ingenieros por conseguir esta posición administrativa, que pudiera no considerarse como perfecta desde otros puntos de vista. Podrá no ser justo ni lógico que las escuelas, de cualquier naturaleza que sean, queden fuera del amplio campo de la instrucción pública; pero es innegable su conveniencia para aquellos que han logrado encajar sus enseñanzas en otros departamentos ministeriales.

No sabemos si nos estará permitido decirlo públicamente, pero varias veces hemos pensado en ello. La Escuela Superior de Arquitectura no debiera estar afecta a la Dirección General de Bellas Artes. Puede admitirse que la Arquitectura sea un arte bella, no habrá quien se atreva a negarlo; pero oficialmente convendría que no lo fuera. Por nuestra parte, hace ya tiempo que a la Arquitectura le hubiéramos buscado una nueva definición, que hiciera posible la dependencia de sus enseñanzas de otro Ministerio. Remontándonos a épocas gloriosas del arte arquitectónico, con frecuencia se nos muestran ejemplos magníficos de obras que, sirviendo para la defensa de ciudades sometidas al cerco opresor de pueblos enemigos, no descuidaron su parte artística ni su perfecta disposición arquitectónica. Este precedente pudiera sernos de gran utilidad para deducir que la enseñanza de la Arquitectura no corresponde propiamente a la instrucción. La Arquitectura, digámoslo de una vez, podría depender con más provecho para la nación, del ramo de Guerra. Si en nuestra mano estuviese, no tendríamos inconveniente alguno en buscarle su marco oficial en los presupuestos, dentro del Ministerio de la Guerra, Sección de Marruecos. Según parece es la parte mejor dotada del presupuesto español.

Entonces sí que podríamos disponer de abundantes elementos para el estudio de la organización de las modernas industrias; entonces sí que estarían a nuestro alcance los más difíciles conocimientos de ingeniería militar; entonces sí que sabríamos de caminos, canales y puertos, de montes, de agricultura y de todo, en

Biblioteca Nacional de España

suma, lo que constituye la técnica moderna. Y de paso, podríamos estudiar algo de Arquitectura.

De este modo nos sería permitido colaborar de una manera más eficaz en esos conglomerados de materiales de construcción que se amontonan arbitrariamente a lo largo de gran número de absurdas calles de nuestras poblaciones, y que las gentes han dado en llamar *nuestra Arquitectura*. En interés de todos está el cambiar el presente estado de cosas.

Alguien ha solicitado el concurso de Pericles y Fidias para juzgar del valor artístico de nuestras grandes vías. Quizás no formasen de todas buen concepto, lo reconocemos imparcialmente; pero si tuviésemos confianza con esos griegos gloriosos, les aconsejaríamos que aplazasen su visita a nuestras poblaciones. Y no sólo por el deseo de mejorarlas mientras tanto, sino por eludir el concepto que iban a formar de nosotros si se dedicasen a venir por carretera.

El día en que cada cual se dedique a ejecutar aquellas obras que de verdad conozca, y no las que crea adscritas, por derecho propio, a un pergamino pretencioso que suelen conceder las autoridades oficiales después de varios años de obstinada lucha con una colección numerosa de asignaturas complicadas de programa y faltas muchas veces de contenido, la Arquitectura será fruto de los arquitectos, y entonces será justo y lógico criticarnos por esas obras de pérfido gusto que con tanta abundancia se exhiben en todas las ciudades. No negaremos que existen obras deplorables debidas al lápiz de algún compañero desgraciado; sería ostentar una pueril vanidad de clase, que afortunadamente no sentimos. Pero podemos afirmar que la inmensa mayoría de nuestros edificios no se han engendrado en la mente de los arquitectos. Algunas son el resultado de una colaboración del arquitecto con el propietario avaro, cerril o vanidoso, o todas las cosas juntas, si es que puede llamarse colaboración a una lucha heroica por defender al arte arquitectónico en los embites de una grosera petulancia del que paga o de un mezquino concepto de la obra del que construye. Y las más son, con todo desenfado, las obras de los que conocen la Arquitectura por afición. Unos, los que ocupan las clases elevadas, los que han viajado mucho o los que tienen gusto, según ellos mismos afirman, confunden su habilidad de críticos con el papel de creadores, como si se fuera músico por deleitarse oyendo a Beethoven, Wagner o Mozart, o como si se fuera pintor por gozar de la contemplación de un Greco, de un Velázquez o de un Rembrandt. Y otros, los de condición humilde, o los saturados de perverso industrialismo, que constituyen legión, no tienen para el arte más respetos que los que les dicta su estrecha conveniencia, y la conveniencia, parece que no pierde el tiempo en esas cosas.

Todavía queda una tercera categoría de aficionados que trabajan por cuenta del Estado, aplicando al arte de construir las mismas teorías que sirvieron de base para llevar las enseñanzas a otros Ministerios distintos del de Instrucción. Muchos Cuerpos del Estado se construyen ellos mismos sus edificios sin el concurso de arquitectos. Los militares se hacen sus cuarteles y todos los edificios dependientes del Ministerio de la Guerra; los ingenieros de Caminos, los edificios que caen dentro de las zonas de los puertos, las estaciones de ferrocarril y todos los edificios

Biblioteca Nacional de España

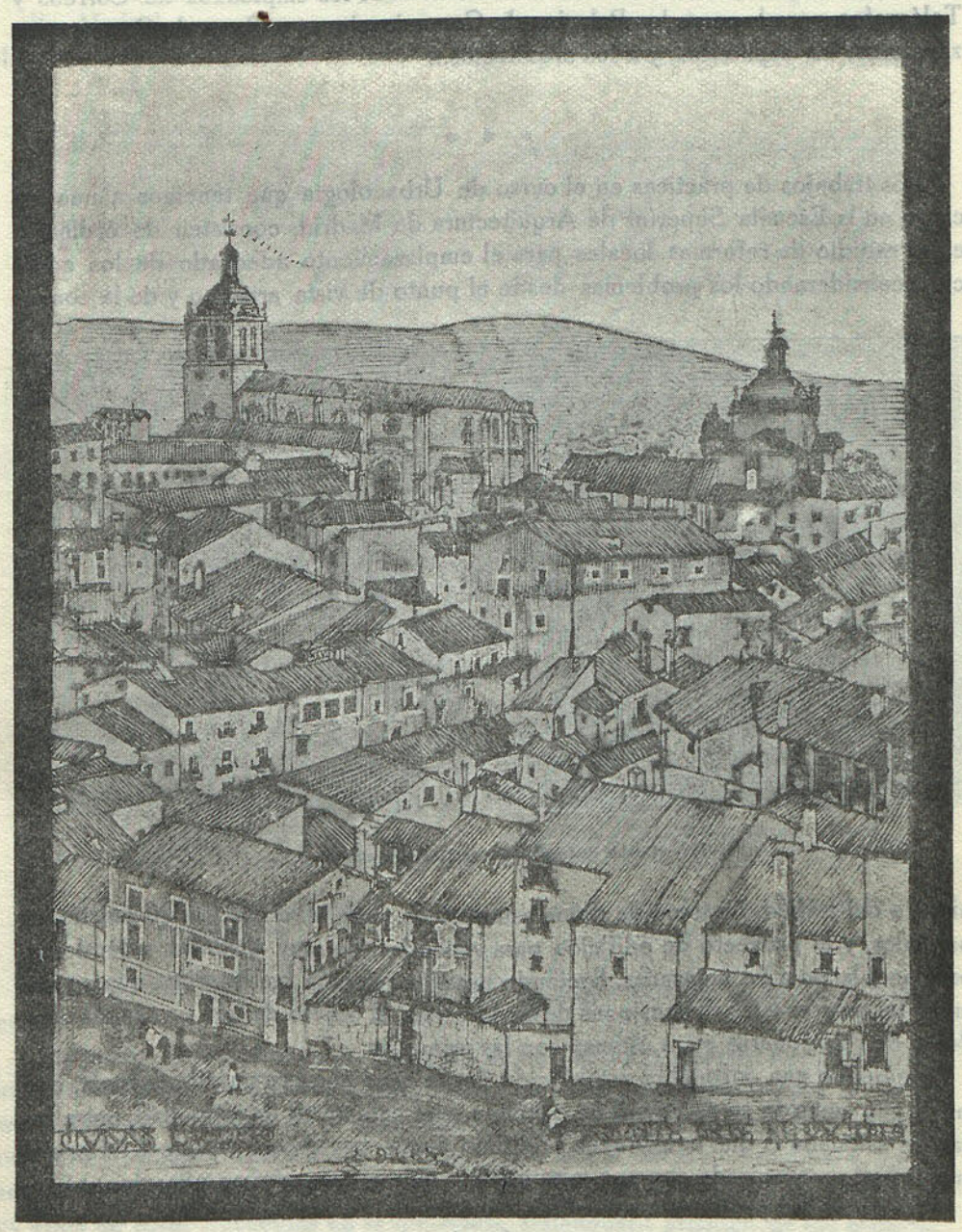


Fig. III. — Ciudad Rodrigo. — Datos: Apunte desde el Castillo.

Biblioteca Nacional de España

de obras públicas en general. Lógicamente habría que autorizar a los curas para que modificasen o construyesen sus iglesias, cosa que, dicho sea de paso, suelen hacer sin autorización con demasiada frecuencia. A los empleados de Correos y Telégrafos, para hacerse los Palacios de Comunicaciones y Casas de Postas; a los zapateros, las zapaterías, y a los arquitectos...

* * *

Los trabajos de prácticas en el curso de Urbanología que tenemos a nuestro cargo en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, consisten de ordinario en el estudio de reformas locales para el emplazamiento adecuado de los edificios, considerando los problemas desde el punto de vista artístico y de la conve-

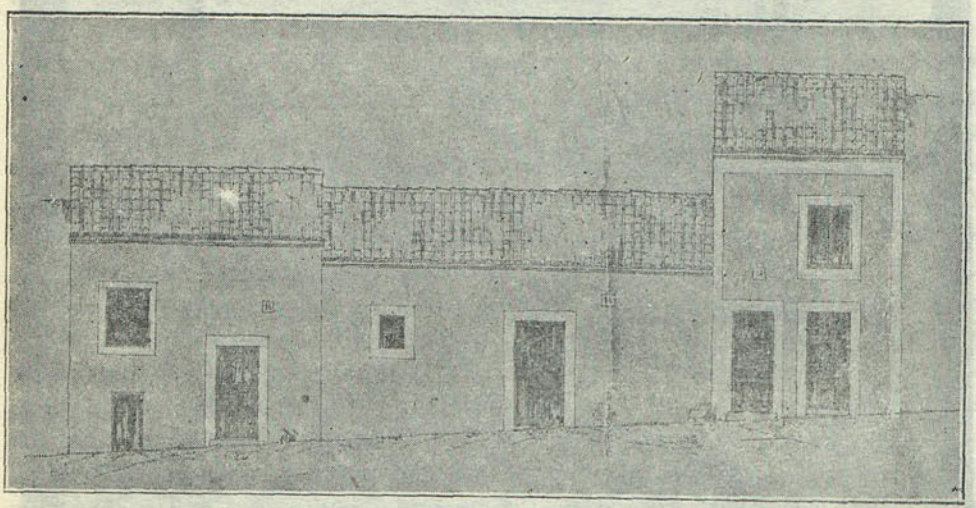


Fig. IV. — Ciudad Rodrigo. — Datos: Tres casas obreras.

niencia del tráfico. La toma de datos estadísticos, para la resolución de cuestiones parciales, y el proyecto de edificios para viviendas, de muy distintas naturalezas, para acoplarlas a las manzanas, haciendo notar la relación tan estrecha que existe entre los solares y las dimensiones de las intervías, al objeto de que en ningún caso dejen de relacionarse estas últimas con las primeras.

Siguiendo una costumbre establecida desde hace años en nuestra Escuela, con muy buen acuerdo se mantiene un contacto, con caracteres de intimidad, entre todas las asignaturas que constituyen el último curso, con objeto de que la labor del profesorado, organizada con una mira común, obtenga su máxima eficacia.

Aparte de los problemas reducidos, encomendados particularmente a los alumnos, o a grupos de ellos, alguna vez, cediendo a la solicitud insistente de los mismos alumnos, se organizan trabajos de conjunto, de los cuales ha aparecido ya algún ejemplo en estas mismas columnas.

En el curso de 1924 a 1925, los trabajos llevados a cabo por los alumnos de

Biblioteca Nacional de España

último año, que se costearon particularmente todos los viajes y material necesario, han consistido en el estudio de un plan orgánico de reforma y ensanche de una población de brillante historia y gran valor artístico: Ciudad Rodrigo.

En Madrid se empezaron a coleccionar numerosos datos en los Centros oficiales, habiendo tenido la fortuna de lograr unos planos que hacen referencia

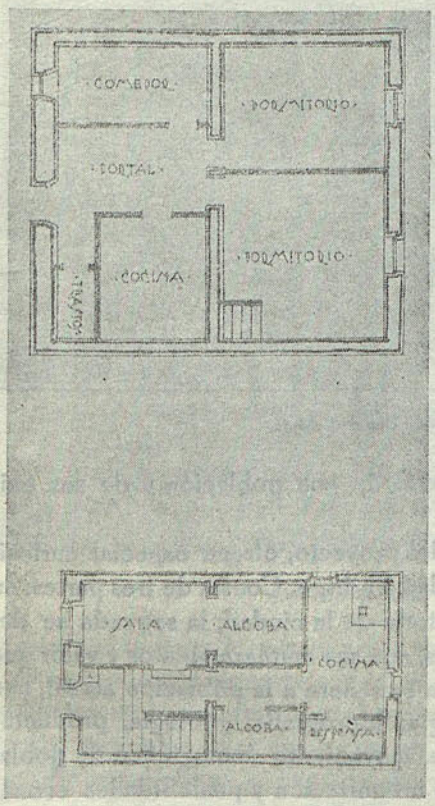


Fig. V. — Ciudad Rodrigo. — Datos: Planos de casas obreras.

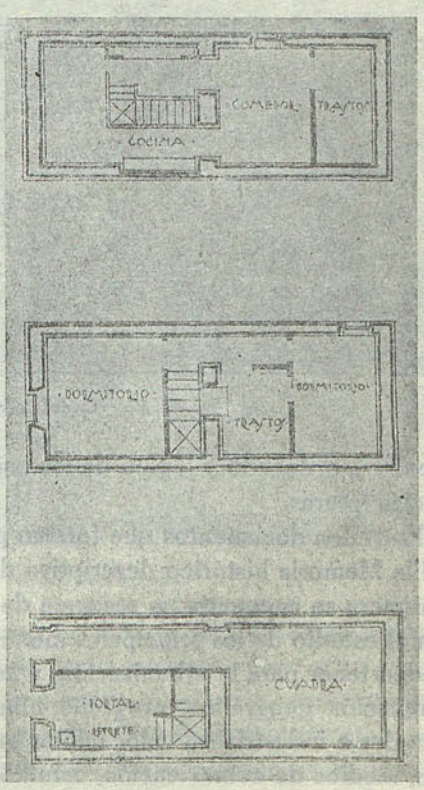


Fig. V bis. — Ciudad Rodrigo. — Datos: Planos de casas obreras.

a los asedios de que fué víctima Ciudad Rodrigo durante la invasión napoleónica.

Utilizando las vacaciones de Navidad, se hizo el levantamiento fotogramétrico de los alrededores de Ciudad Rodrigo en la extensión que previamente se juzgó necesaria para el trazado de un ensanche adecuado. Algunos alumnos se dedicaron a estos trabajos topográficos, y otros, a coleccionar datos de estadística, documentos históricos, fotografías y apuntes de los edificios más notables, planos de los tipos de casas frecuentes en la localidad, tratamiento artístico de los materiales usuales en la región, organización de mercados, tendencia a construir en lugares determinados, relación entre las vías de tráfico, planos del alcantarillado existente, disposición y cuantía de los abastecimientos de agua, ordenanzas de construcción, y todo, en fin, lo que constituye el fundamento inicial de un estudio

Biblioteca Nacional de España

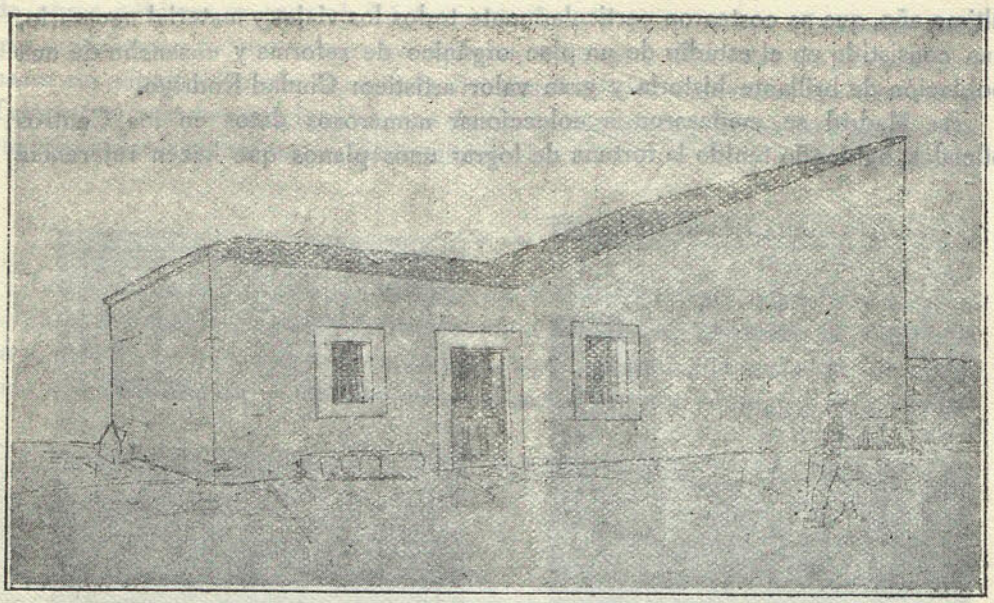


Fig. VI. — Ciudad Rodrigo. — Datos: Una casa obrera.

completo, ordenado y lógico de las necesidades de una población y de sus exigencias futuras.

Entre los documentos que forman parte del proyecto, ofrece especial curiosidad la Memoria histórico descriptiva de Ciudad Rodrigo. Consta de tres partes: en la primera se encuentra un resumen de la historia de la ciudad; la segunda se dedica al estudio de los principales monumentos, con sus emplazamientos y valor que pueden tener para la urbanización, y la última se refiere a la población actual, con su situación geográfica, orografía, climatología, hidrografía, geología, productos naturales e industriales, valor militar presente, movimiento demográfico de población, medios de comunicación, estudio de su urbanización y posibilidades económicas para un futuro desarrollo.

Figuran entre los documentos históricos que se reseñan en la expresada Memoria, el privilegio que Don Sancho IV concedió a Ciudad Rodrigo, prometiendo que no perdería nunca su calidad de pueblo realengo, y las Ordenanzas municipales de 1438, reformadas en 1500 por Bernal de la Mata, en 1624 por Diego de Melgarejo, y aprobadas finalmente en 1780.

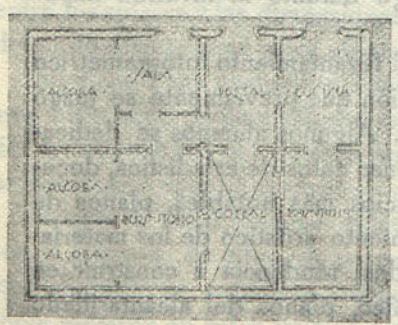


Fig. VII. — Ciudad Rodrigo. — Datos: Plano de casa modesta.

En ellas figuran medidas, cuya observación sería de desear, muy de veras, aun en la época actual.

«Cualquiera que cortare pie de varda o carrasco — dice un artículo — sin licencia, tenga perdida la leña, la herramienta y 40 mrs. de pena por terceras partes y la leña y herramien-

Biblioteca Nacional de España

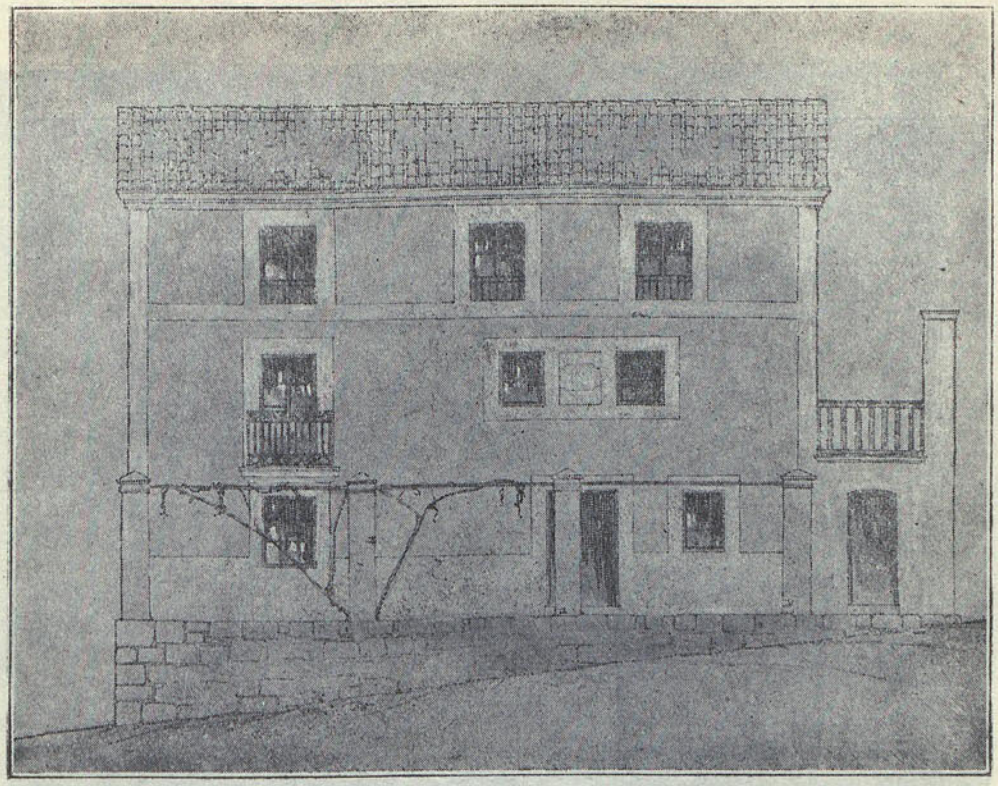


Fig. VIII. — Ciudad Rodrigo. — Datos: Casa modesta.

ta para la ciudad y lo mismo se ha de observar en montes de dueños particulares, aplicando a éstos su parte.» Y si esta medida podía resultar eficaz para la conservación de la riqueza forestal, aquella otra dirigida a evitar el encarecimiento de los materiales de construcción no le iba en zaga, pues hacía incurrir en la pena de 600 maravedises y pérdida de madera a aquellos que llevaran a venderla fuera de la jurisdicción, obligando siempre a hacer las cortas con licencia del juez, de uno de los comisarios y del escribano del Ayuntamiento.

La pureza del vino estaba garantizada por esta nueva medida preventiva: «En las casas o tabernas que empezaren los cosecheros a vender su vino, lo acaben sin mudarlo a otra taberna ni mezclarlo con otro. Pena de 30 mrs. y perdimiento de vino, aplicado conforme a estas ordenanzas.»

El echar aguas sucias o basu-

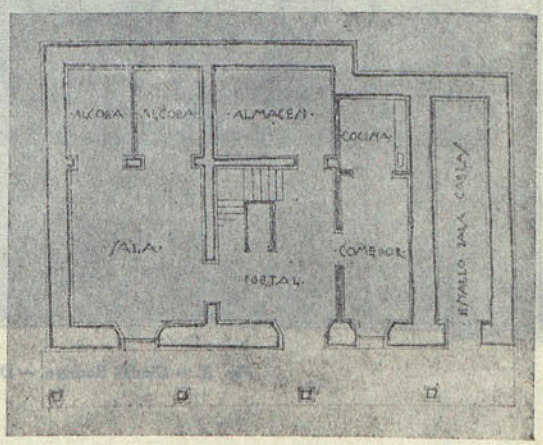


Fig. IX. — Ciudad Rodrigo. — Datos: Plano de la casa representada en la fig. VIII.

Biblioteca Nacional de España

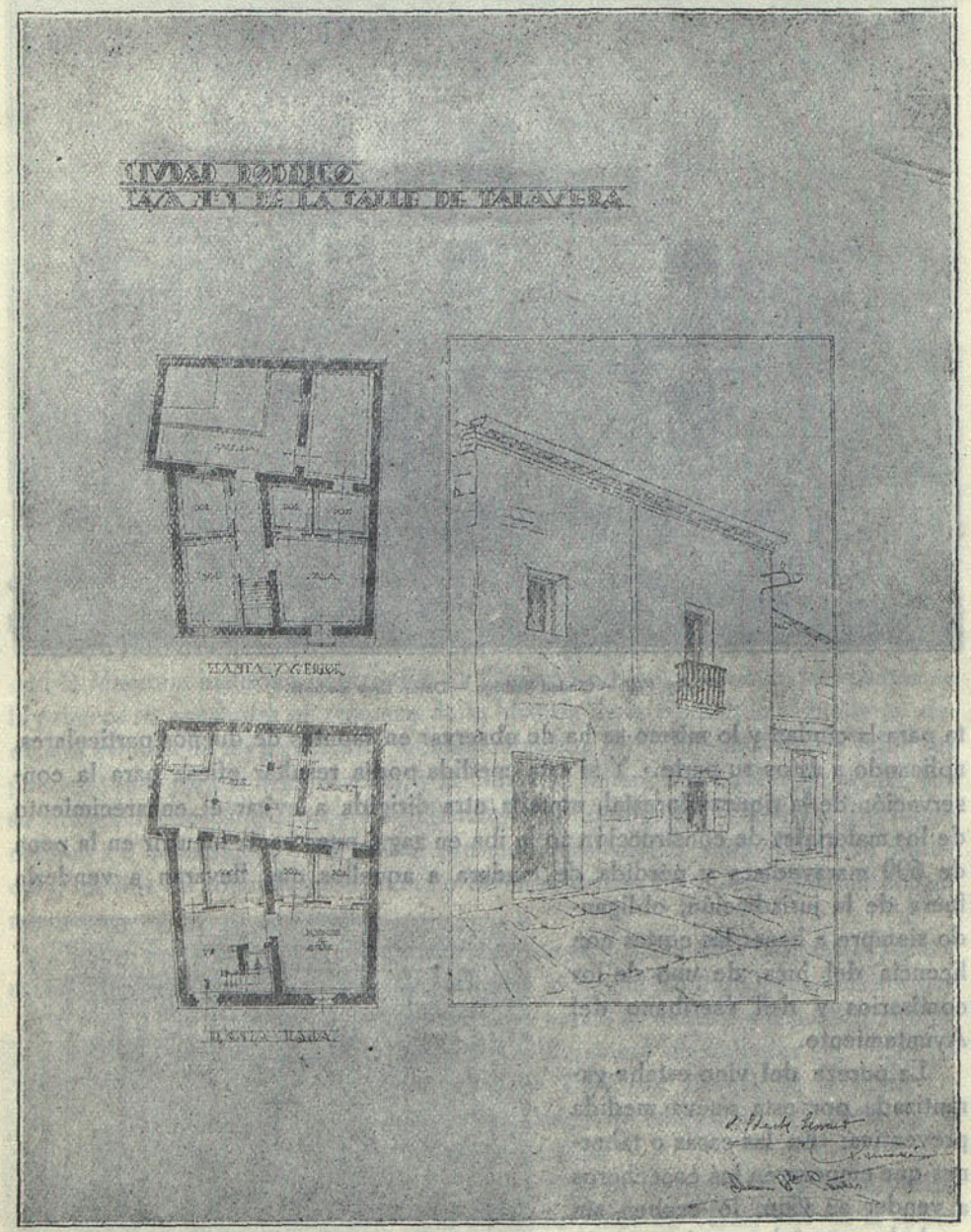
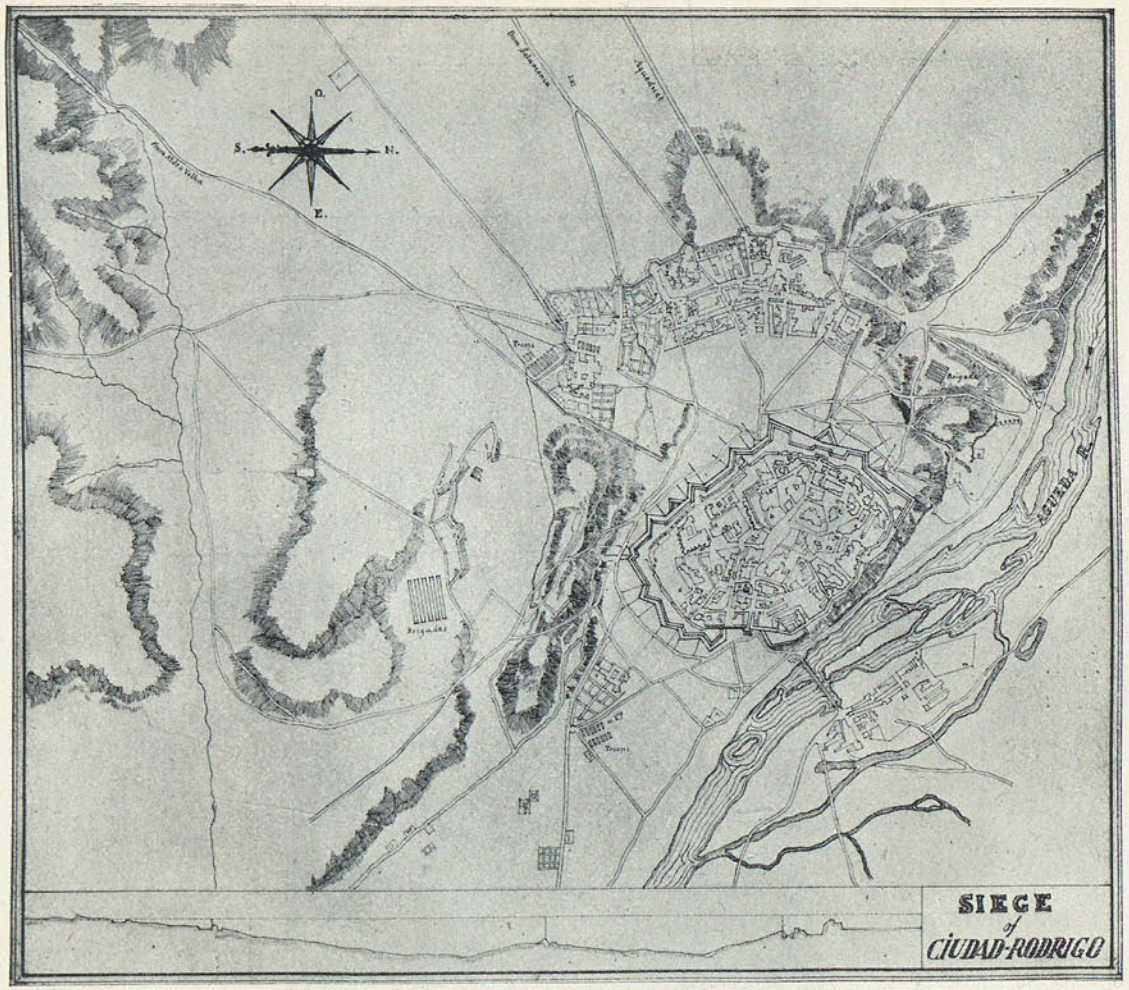


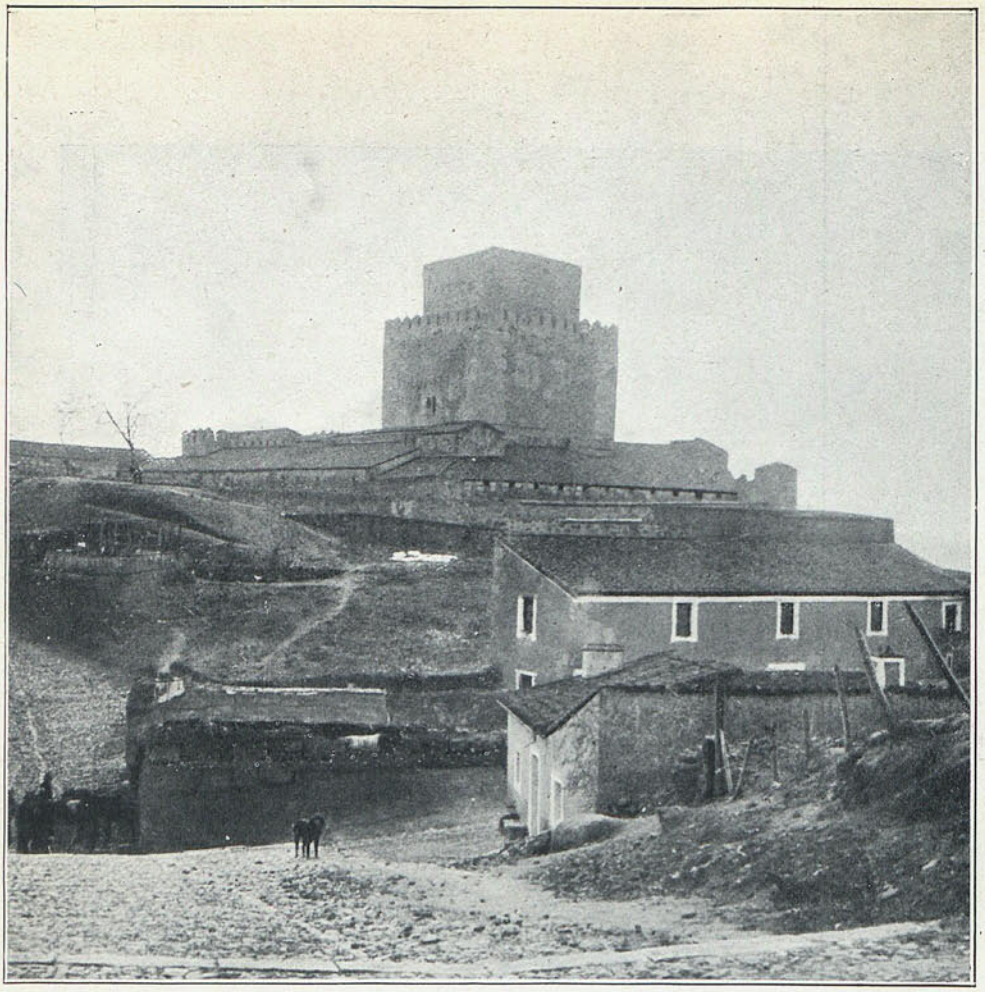
Fig. X. — Ciudad Rodrigo. — Datos: Casa modesta.

Biblioteca Nacional de España



PLANO DE CIUDAD RODRIGO, EN 1812, CUANDO FUÉ TOMADA LA PLAZA POR WELLINGTON DESPUÉS DE DOCE DÍAS DE ASEDIO.

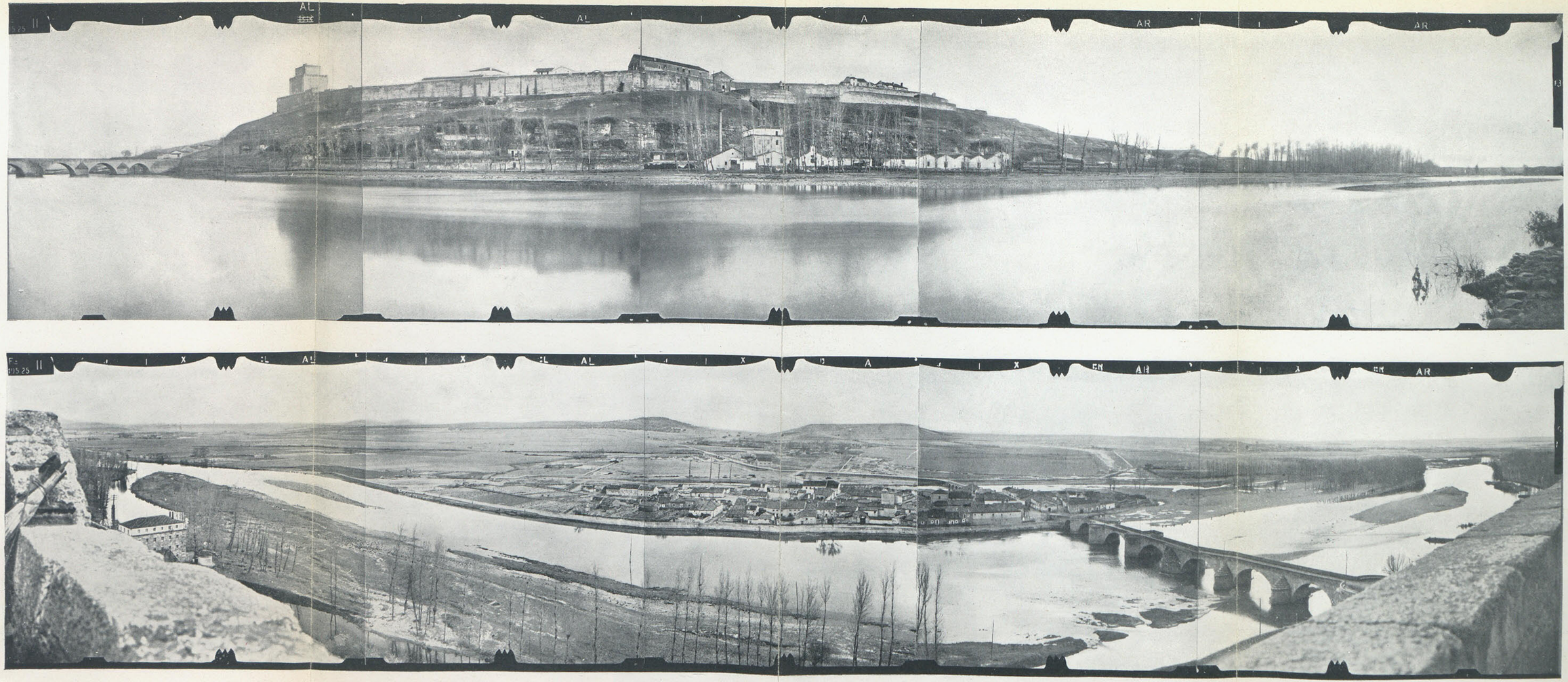
Biblioteca Nacional de España



CIUDAD RODRIGO. — EL CASTILLO, DONDE EL MUNICIPIO PENSABA ESTABLECER EL DEPÓSITO DE AGUA POTABLE.

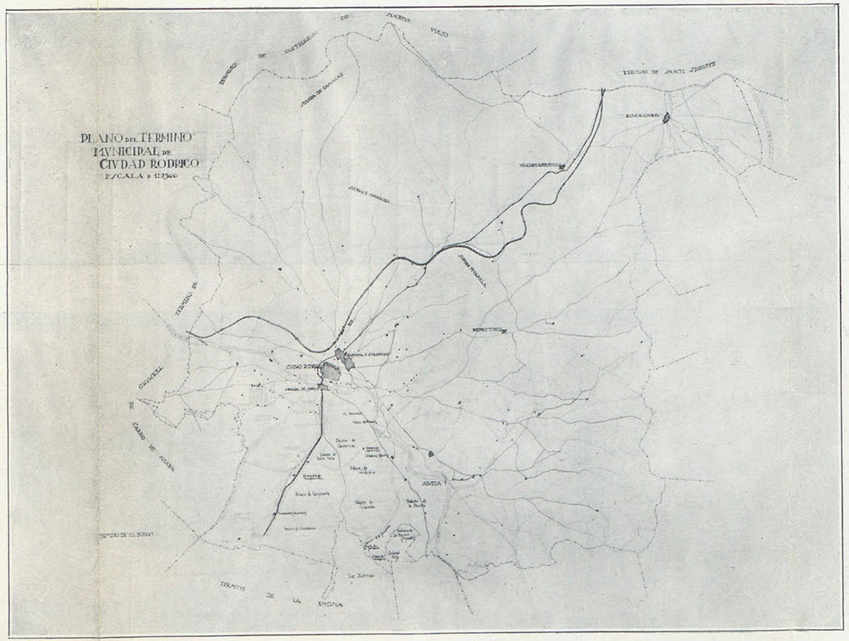
BIBLIOTECA

Biblioteca Nacional de España

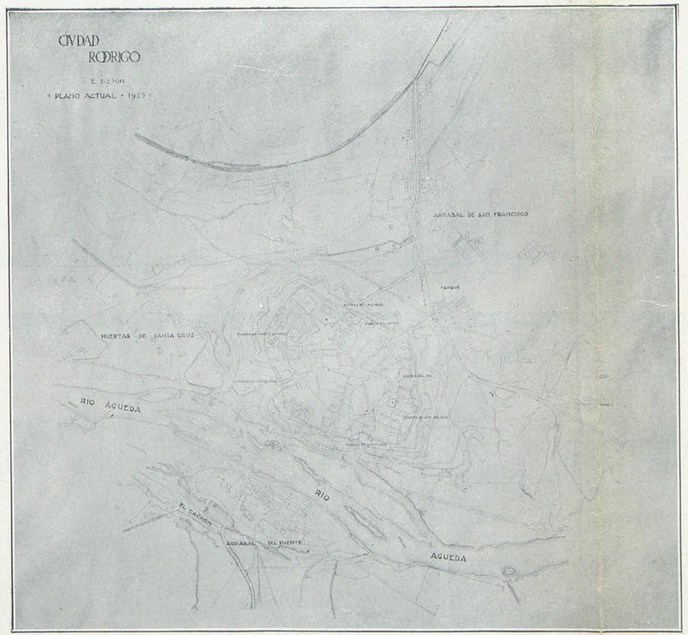


Vistas panorámicas de Ciudad Rodrigo, tomadas con foto-taquímetro para el levantamiento estereofotogramétrico del plano de la ciudad y sus contornos.

Biblioteca Nacional de España



Ciudad Rodrigo. — Plano del término municipal y sus poblados, con indicación de las líneas de tráfico general y regional



Plano actual de Ciudad Rodrigo obtenido por estereofotogrametría. Los datos se tomaron con un foto-taquímetro, y el desarrollo se ha efectuado con el estereoautógrafo.

Biblioteca Nacional de España

Ciudad Rodrigo. — Datos fotográficos. – Una calle.

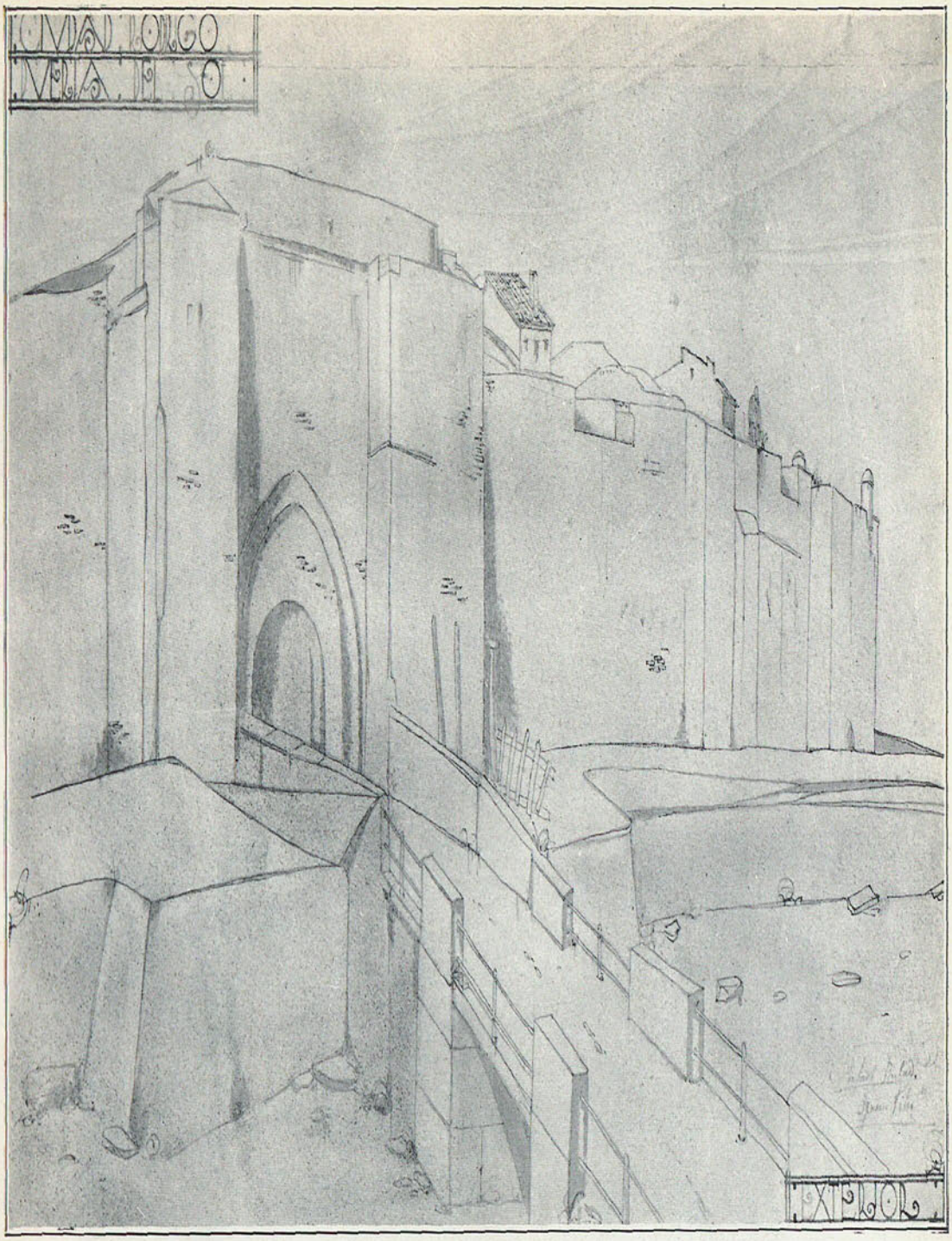
Biblioteca Nacional de España

Ciudad Rodrigo. — Datos fotográficos. — Una plaza.

Biblioteca Nacional de España

Estudio de mejora estética en los alrededores de un edificio importante.

Biblioteca Nacional de España



MURALLAS DE CIUDAD RODRIGO. — ESTUDIOS DE CONSERVACIÓN Y ACOPLAMIENTO DE LAS PUERTAS.

Biblioteca Nacional de España

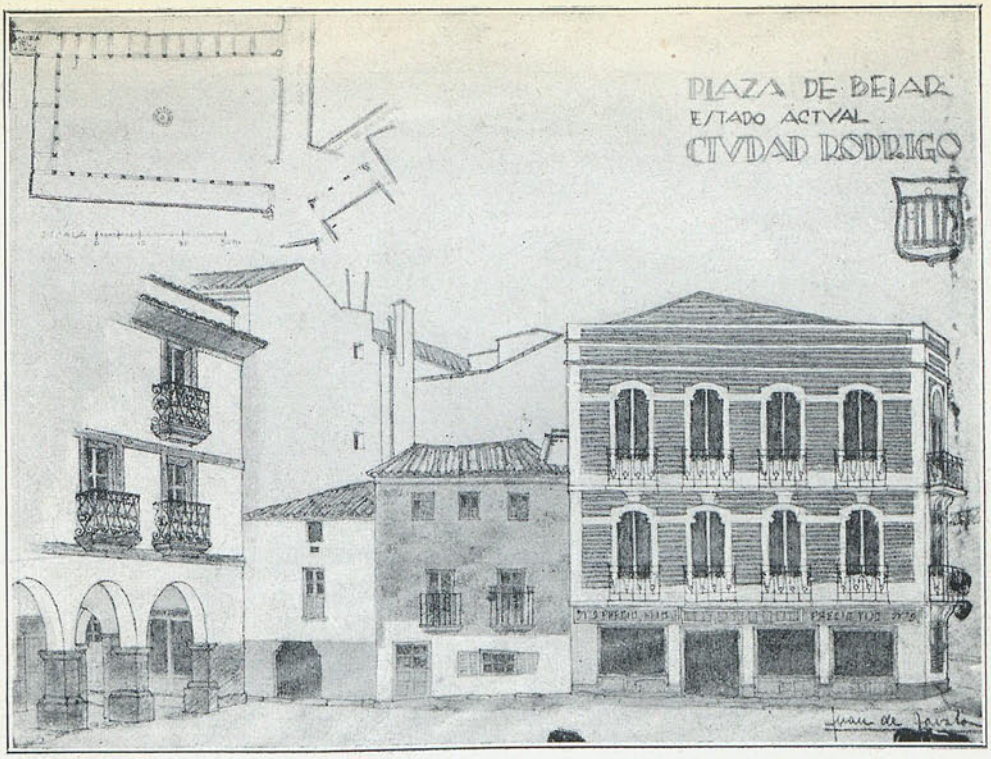
Ciudad Rodrigo. — Datos fotográficos. — La plaza de Béjar en un día de mercado.

Biblioteca Nacional de España

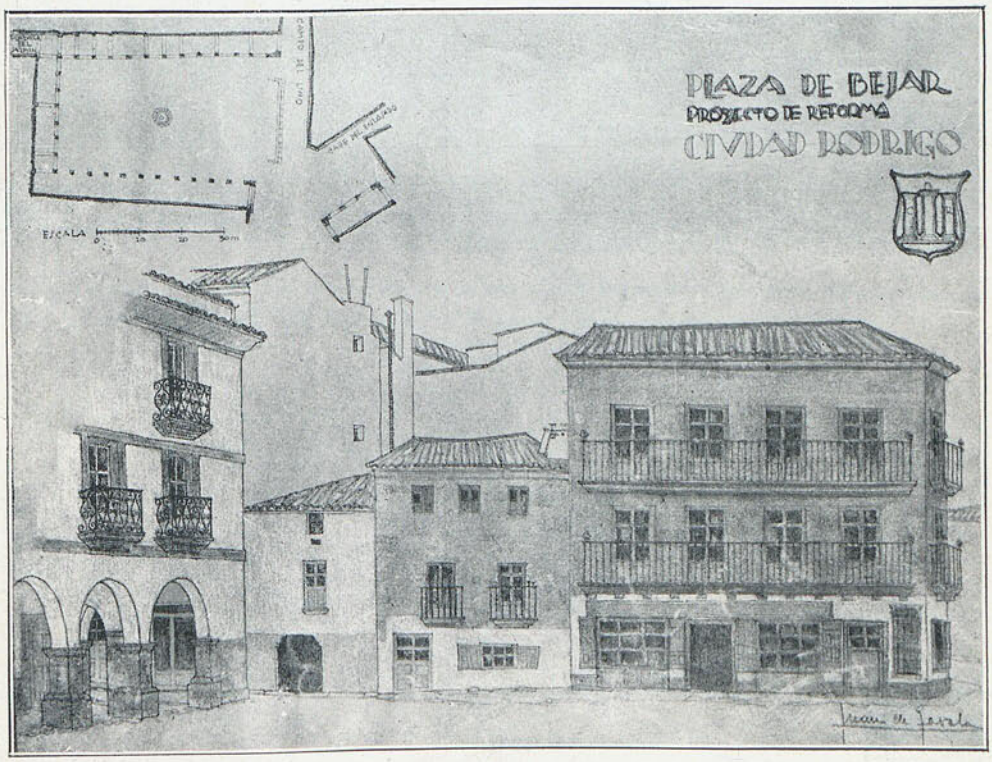
CIUDAD RODRIGO. — DATOS FOTOGRÁFICOS: LA PLAZA MAYOR, CON LA CASA CONSISTORIAL.

REFORMA DE LA PLAZA MAYOR, CON EL EMPLAZAMIENTO DE UN NUEVO HOTEL DE VIAJEROS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

Biblioteca Nacional de España

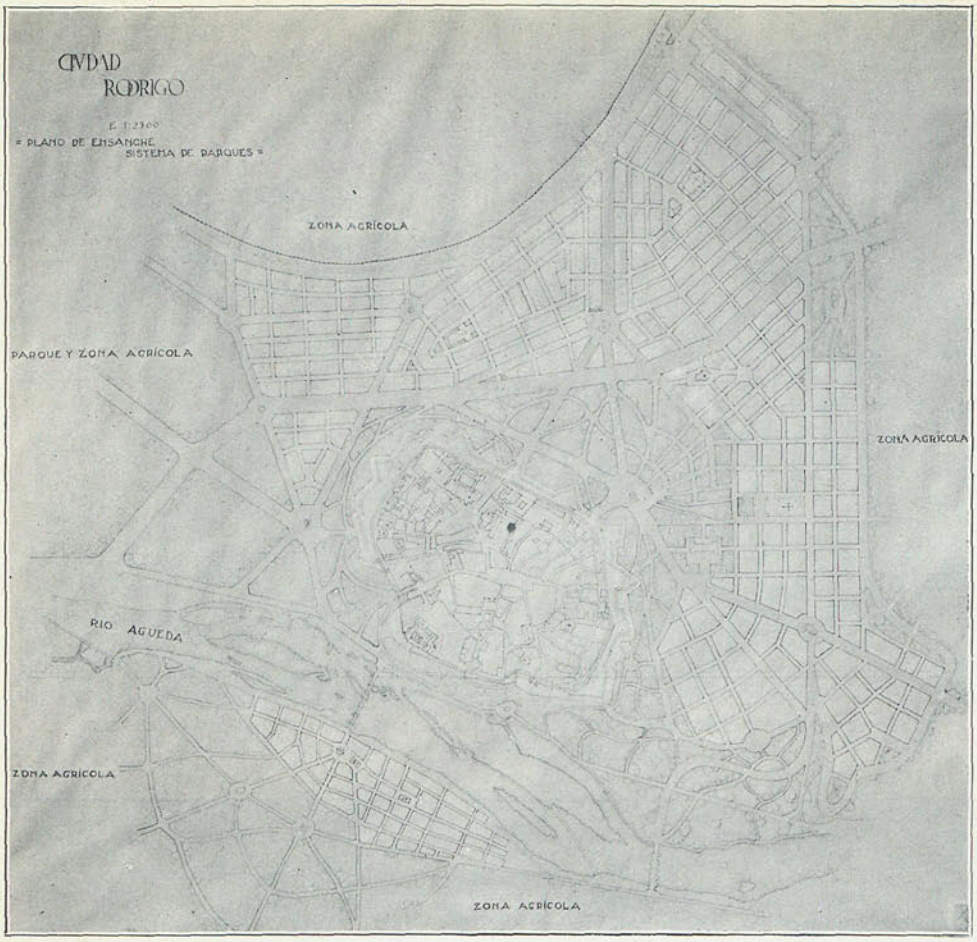


Estudios de mejoras estéticas parciales. — Una casa moderna de pérfido contraste con la arquitectura serena de la plaza de Béjar.



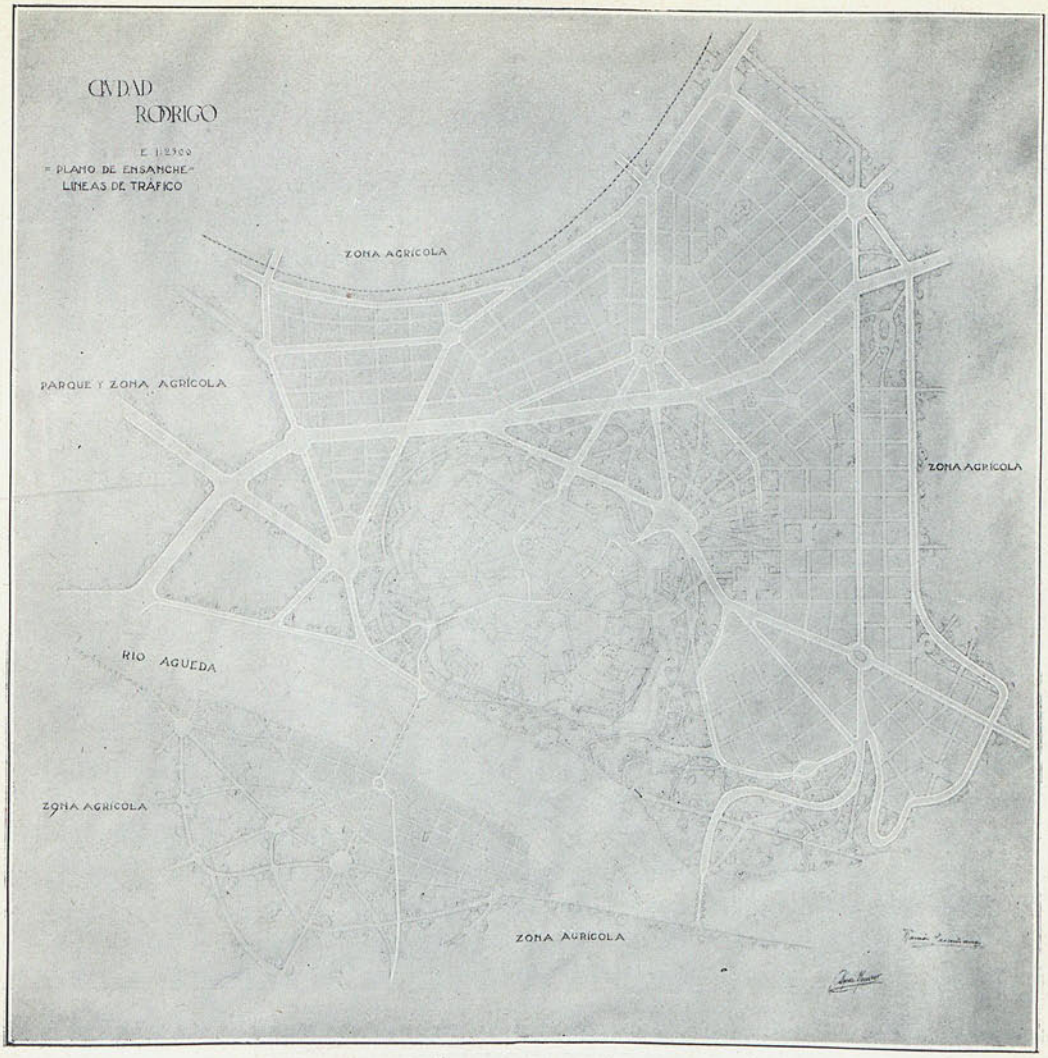
Proyecto de reforma externa para lograr un conjunto discreto y ponderado.

Biblioteca Nacional de España



LAS ZONAS AGRÍCOLAS QUE RODEAN LA POBLACIÓN, CON LOS PARQUES Y LAS VÍAS QUE RELACIONAN LOS ESPACIOS LIBRES, CONSTITUYEN EL SISTEMA RESPIRATORIO DE LA CIUDAD.

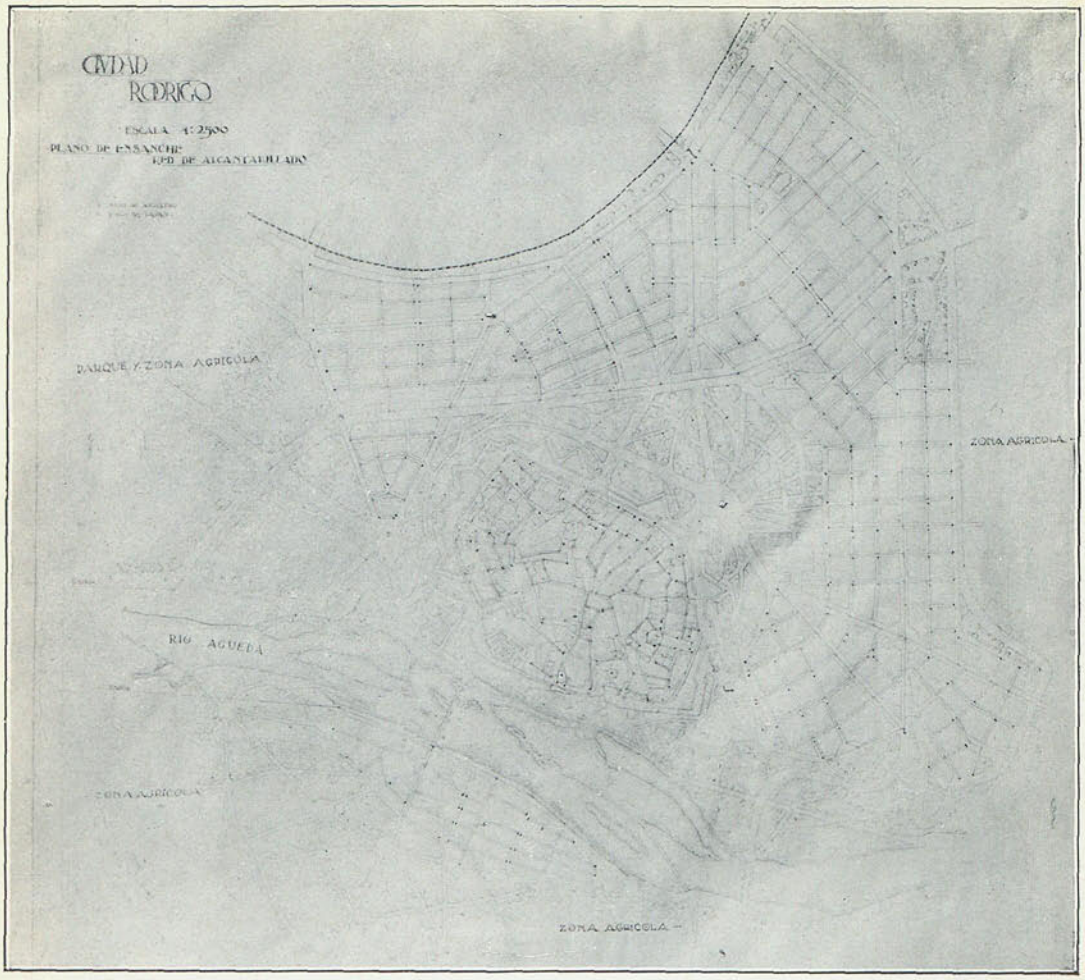
Biblioteca Nacional de España



LAS LÍNEAS CLARAS PONEN DE MANIFIESTO LA RED ARTERIAL QUE ENLAZA LOS DISTINTOS NÚCLEOS URBANOS, INCORPORÁNDOLOS A LA RED GENERAL DE TRÁFICO DE LA COMARCA.

BIBLIOTECA

Biblioteca Nacional de España



La topografía del lugar ha decidido la adopción de un sistema de alcantarillado perpendicular al río, con colectores paralelos.

Biblioteca Nacional de España

ras a la calle estaba condenado con la pena de 200 maravedises y diez días de cárcel, pagando además el daño que se hubiera hecho. El retirar la basura de la vía pública corría a costa de aquellos que la hubieran vertido, y de no averiguarse, a costa de todos los vecinos de la calle.

Existe en el título 18 un artículo del mayor interés, al que convendría dar la mayor publicidad posible en esta época en que no hay pueblo, por pequeño que sea, que no tenga como aspiración inmediata la construcción de un mercado de esos cubiertos con plancha metálica, con una organización complicada que hace con frecuencia encarecer las mercancías.

«Los mercaderes—dice—recatones y recatonas, no pueden comprar los efectos y mantenimientos para revender hasta las doce del día. Pena de 200 mrs.» De este modo los almacenistas sólo podían adquirir aquello que los vecinos hubiesen dejado.

La reventa de pan estaba prohibida, y a los fabricantes se les obligaba a venderlo «a los precios impuestos por la ciudad», exigiendo además que «las mujeres que lo vendan han de ser limpias, que no tengan males contagiosos y que no sean parteras, mondongueras ni carniceras».

* * *

El nuevo trazado está pensado para que el tráfico de la ciudad se establezca fácilmente, relacionando la estación del ferrocarril con todas las carreteras y núcleos urbanos de la manera más directa.

Se ha pensado en proveer a la población de aire abundante por medio de un sistema de parques conveniente, y la construcción en distintos lugares está reglamentada en forma que las casas se ayuden unas a otras en su aspecto y que su altura no sea obstáculo para que se disfrute de vistas adecuadas sobre el campo y la ciudad antigua en todos aquellos sitios que la topografía del terreno lo permita y aconseje.

De las pequeñas reformas que se proponen en algunos edificios que desentonan dentro del carácter general de la ciudad, dan idea bastante los documentos gráficos que se acompañan.

El problema de mayor dificultad en este caso concreto de Ciudad Rodrigo era la observación de su carácter y el enlace con las nuevas masas edificadas.

El recinto amurallado se ha destinado a parque, con lo cual la ciudad antigua, que ocupa un lugar elevado, conserva su absoluta integridad, desarrollándose en las inmediaciones de la vía férrea, por un lado, y en la cabeza del puente viejo, por otro, el ensanche de la ciudad moderna, que muy claramente estaba iniciado ya en estos puntos.

CÉSAR CORT.

Madrid, septiembre de 1925.

Biblioteca Nacional de España

Acueducto del Gard.

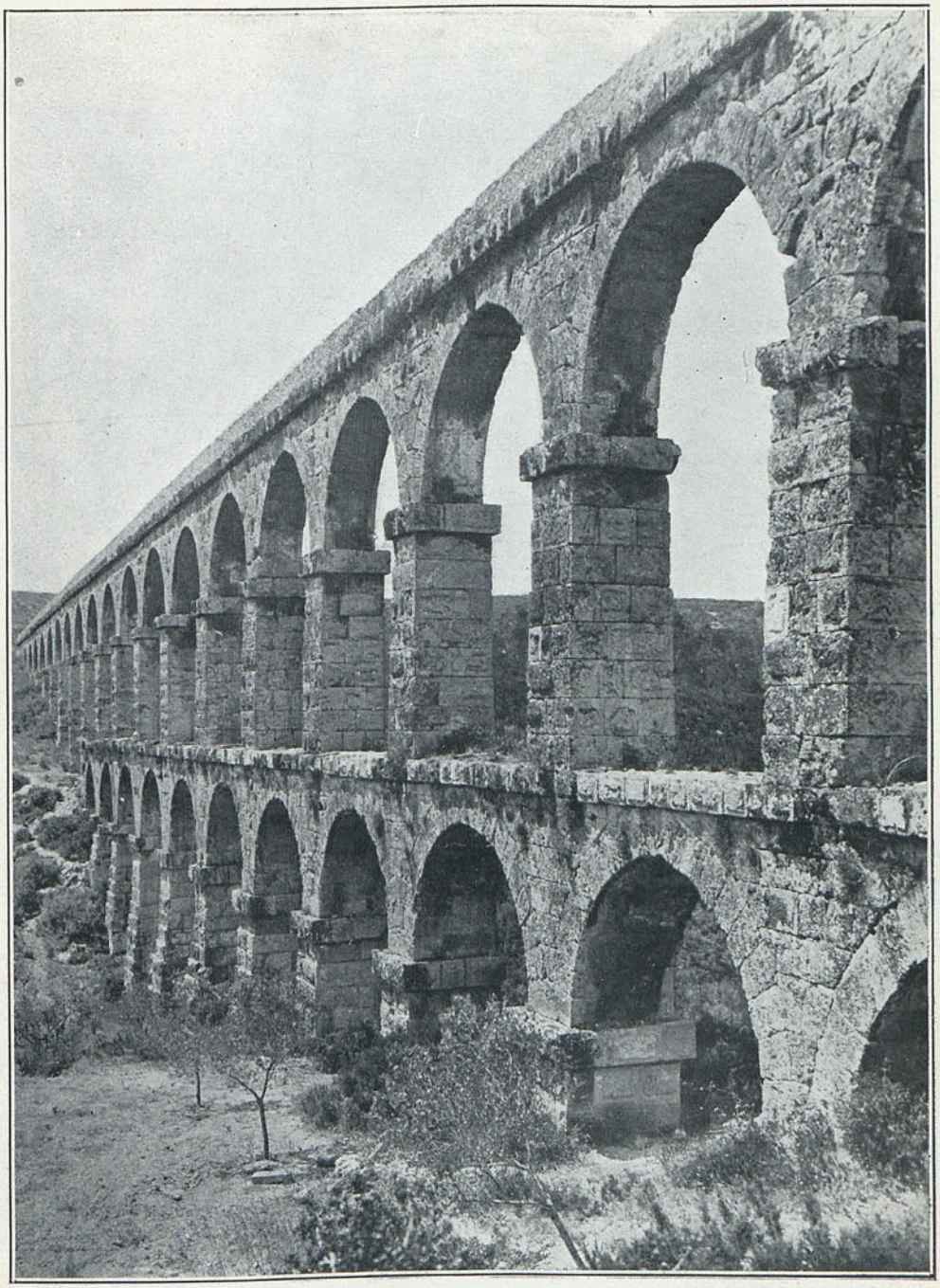
ACUEDUCTOS ROMANOS

I

TARDE o temprano España ha de volver sus ojos distraídos en estériles aventuras a sus problemas internos, a la explotación de las riquezas naturales infiltradas y recónditas en su terruño nativo y en su raza fecunda. Entre esos problemas de orden interior descuella el del agua por su importancia y transcendencia como venero de salud y de riqueza. Baste ver nuestras campiñas secas y despobladas por sequías periódicas, nuestras ciudades y pueblos sin aguas realmente potables, o sin agua de ningún género, y esas tristes y diarias excursiones de recuas y jayanes a luengas fuentecillas, para imaginar la ingente labor que en pleno siglo XX queda aún a los españoles por realizar para hacer medianamente habitable y próvido el suelo que habitan y trabajan. A esta tarea, creadora más que reconstructiva, han de aportar ingenieros y arquitectos sus luces y mejores entusiasmos. Y como algo y aun mucho es posible aprender de las obras que nos legó el genio práctico de los romanos en este punto, nos dimos a escudriñar el tema de los acueductos, ya que lo señalan autores modernos de gran valía como arsenal de provechosas e inagotables enseñanzas. Autoridades como Boissier, Mommsen y Saglio no titubean en afirmar que los romanos, por la copia y magnificencia de sus construcciones hidráulicas, sobrepujaron y no poco a cuanto han hecho los modernos. No maravilla sólo la profusión y riqueza artística de los 14 acueductos, 15 ninfeas, 39 fontanas y 1.352 estanques o *lacus* de la capital del Imperio, ni asombra el ingenio de mecánica hidráulica derrochado en el Anfiteatro y en las termas y la audacia de acueductos como los del Gard, Lyón, Cartago, Aspendus (en Panfilia), Segovia, Tarragona, etc., sino que también suspende y admira ver cómo resuelven problemas de construcción y ordenamiento que reviven y se suscitan al cabo de diez y siete o diez y ocho siglos.

Nadie como el romano supo jamás descubrir y explotar los recursos de un país. Y en todo tiempo ha sido para la agricultura y para el campo el agua el venero principal de riqueza. Así, cuando conquistan y colonizan el Norte de Africa y ven con horror, según Salustio, la penuria de agua *caelo terraque*, se aprestan a lu-

Biblioteca Nacional de España



El acueducto de Tarragona. Fot. Wunderlich.

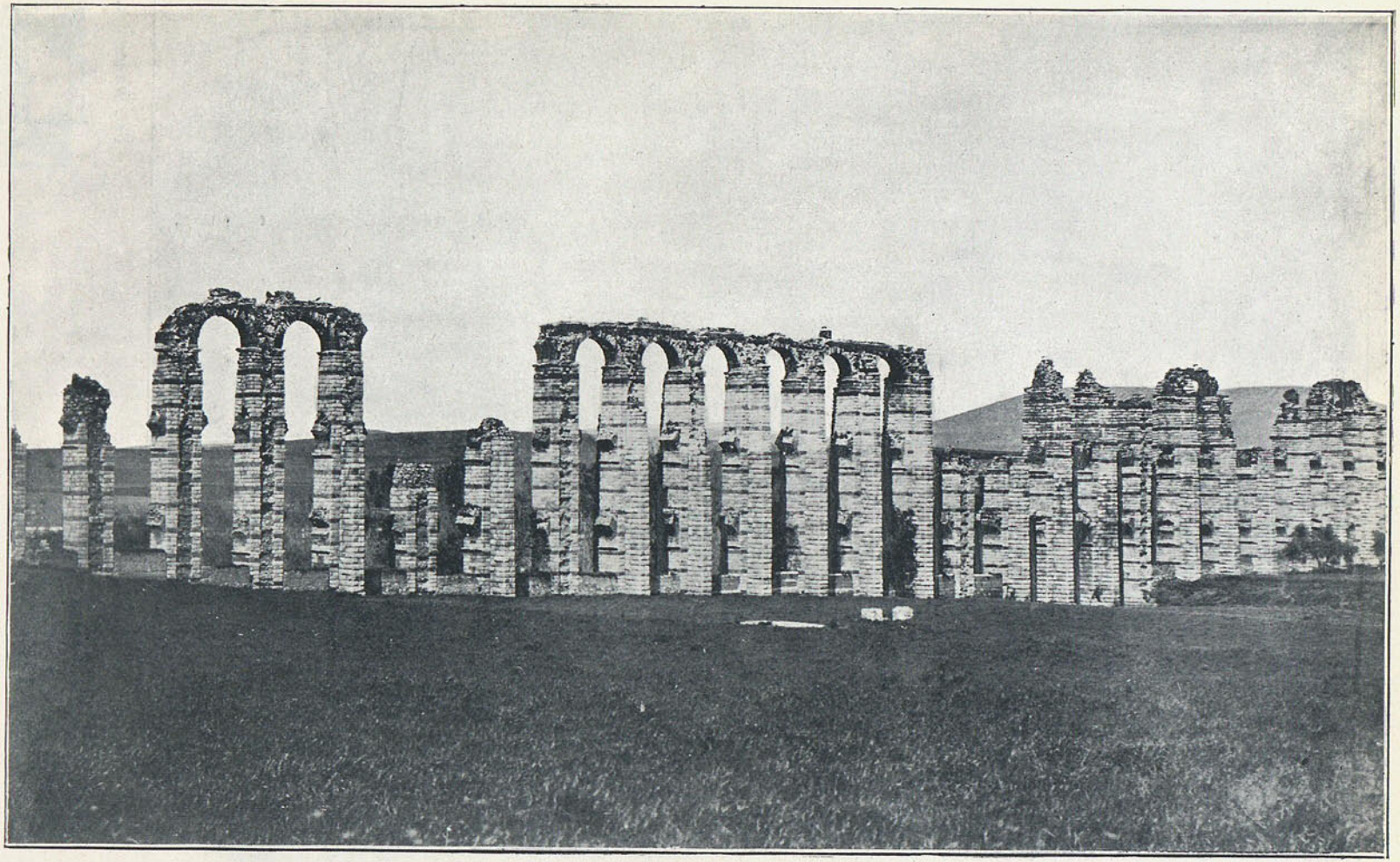
Biblioteca Nacional de España

Acueducto de Segovia. Fot. Wunderlich.

Biblioteca Nacional de España

Acueducto de Segovia. Fot. Wunderlich.

Biblioteca Nacional de España

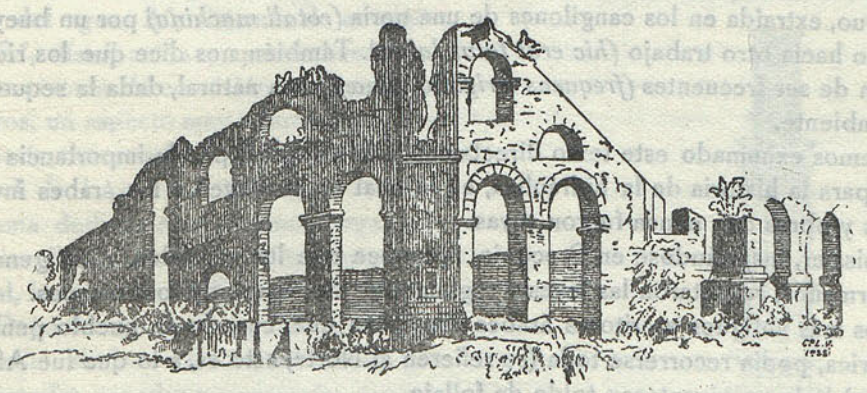


Acueducto de Mérida.

Fot. Roig.

Biblioteca Nacional de España

char contra la sequía, almacenando toda el agua de las tardías lluvias y del auge de los ríos, distribuyéndola sabiamente por ciudades, pueblos, aldeas y campiñas y dejando en monumentos tan imperecederos como el bronce elocuentes lecciones de previsión y ordenamiento a las generaciones futuras. Los ríos africanos (como muchos españoles) son torrentes. Después de una borrasca (que surgía a veces después de cinco años de horrible sequía) se desbordaban inundando vastas extensiones. Pronto los días serenos iban secando ríos y campiñas y llegaba la arena hasta borrar los cauces. Pues para impedir que las aguas de los ríos se per-



Acueducto de Aspendus (con sifón).

dieran en el mar, idearon y construyeron ingeniosos diques y depósitos inmensos. Colocaron esos diques en las curvas de los ríos, donde el choque de las aguas se amortigua, y utilizaron para construírlos los materiales que la Naturaleza les ofrecía: cantos rodados y argamasa, hormigón tan resistente, que en él se embota el acero. Por doquiera se encuentran hoy restos de estas construcciones. En la región casi salvaje del Hodna, dice Boissier, han hallado los exploradores hasta depósitos de tres pisos. El agua, así almacenada en amplios estanques, descendía de las regiones altas al llano, donde pequeños canales la distribuían por la campiña. Como hoy ocurre en Valencia y Murcia, cada propietario tenía su turno o su hora asignada. Una inscripción africana encontrada en Lamasba, cerca de Lambesis, nos revela un reglamento muy minucioso de aguas, con indicación de la parte que correspondía a cada propietario. En ciudades contiguas al desierto, se distribuía el agua por la casa de los habitantes; *aqua domibus certa condicione concessa,* mejora y ordenación desconocidas en todas las ciudades francesas hace un siglo, comenta Boissier.

Esta política hidráulica de los romanos, hizo de Africa un vergel y la mejor despensa de Roma. Las ruinas atestiguan aún hoy la densidad de su población en aquella época. La colonización francesa palidece comparada con la obra realizada por los latinos. En lo que es hoy páramo de rojiza arena, entre Kairuán, Tebessa y Jabes, se erguía la antigua Byzacena, la rica, la ponderada por los escritores, entre magníficas huertas. Desierto volvió a ser la riente campiña en que se asentó la ciudad de Thysdro, con sus 100.000 habitantes, y Thelepto, con sus 60.000, y

Biblioteca Nacional de España

Suffetula, con sus 25.000. Doquiera, las ruinas nos revelan profusión de pueblos y ciudades en comarcas más tarde convertidas en páramo por la incuria y barbarie de los árabes.

Sulpicio Severo, escritor del siglo IV (365-425 ?), autor de un curioso periplo a Palestina (donde visitó a San Jerónimo) y a los desiertos de Libia y Egipto, asilo de los anacoretas, nos refiere que, al pie de un monte, sito en el dintel del desierto, encontró a un anciano monje que cultivaba un huerto abundante de verduras *(multis oleribus copiosus)*, espectáculo inesperado *(contra naturam eremi)* en aquellos áridos parajes. Para irrigar este oasis, utilizaba el agua de un pozo contiguo, extraída en los cangilones de una noria *(rotali machina)* por un buey, el cual no hacía otro trabajo *(hic erat totus labor)*. También nos dice que los riegos habían de ser frecuentes *(frequens irrigatio aquæ)*, cosa natural, dada la sequedad del ambiente.

Hemos exhumado este texto directamente del original por la importancia que tiene para la historia de la hidráulica, en la cual se atribuyen a los árabes invenciones y obras que nunca fueron suyas.

Boissier, inspirándose en Procopio, reconoce que los vándalos, y, en general, los germanos, respetaron las leyes y reglamentos de Aguas de los romanos.

Los más antiguos escritores árabes consignan que, cuando su pueblo penetró en Africa, podía recorrerse toda (se refieren al Norte, esto es, a lo que fué Africa romana) bajo un gigantesco toldo de follaje.

Ce sont les arabes qui ont tout laissé perir, dice sin vacilación Boissier. «Merced a su apatía y a su imprevisión, las fuentes se secaron, se hundieron los diques, de nuevo los ríos vertieron sus aguas en el mar; y las llanuras, que tan bellas parecieron a los compañeros de Sidi-Okba, y a las que llamaron «vergeles floridos», por doquiera se trocaron en desierto».

* * *

Los romanos utilizaron las enseñanzas de los griegos, enriqueciéndolas con nuevas aportaciones, como los griegos se apropiaron las de los fenicios (habilísimos en la construcción de acueductos, carreteras, etc.), de los persas y de los sirios.

Los griegos, fieles a la tradición oriental, llevaron el agua por conductos subterráneos adaptados a la configuración del terreno, esto es, imitaron el sistema arterial de la Naturaleza. Esas conducciones subyacentes, hurtadas a la vista, no provocan la admiración que nos imponen las grandes construcciones hidráulicas de los latinos, sobre todo las airosas arcadas que en línea recta salvan montes y valles; pero si ahondamos en los múltiples detalles de su construcción, en la audacia e inteligencia con que supieron los griegos acomodarlas a la naturaleza del país, hemos de rendirnos una vez más ante el genio maravilloso de esta raza. Ellos advirtieron que el agua de las fuentes de los montes desaparece bajo tierra, circula por las hendiduras y calles que forman las rocas, y sale, más tarde, a la luz del día, para ocultarse de nuevo bajo las raíces de los árboles. La Naturaleza, pues, les enseñó la ley de los niveles, el soslayar los obstáculos, la decantación

Biblioteca Nacional de España

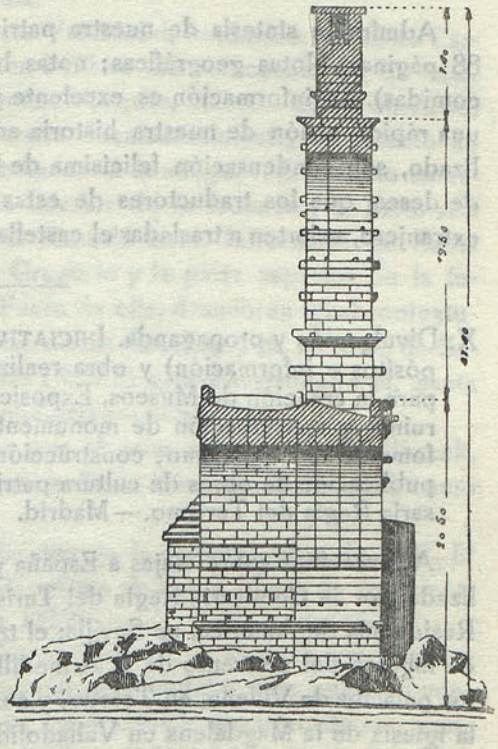
del agua y quién sabe si la distribución por las diversas fuentes. De los orientales aprendieron el uso de atabes y respiraderos.

Todavía hoy la Atenas moderna utiliza la vasta red de acueductos subterráneos construídos por la antigua.

Los romanos se aprovecharon de estas enseñanzas y ejemplos; pero su genio práctico y audaz les indujo, no a soslayar, sino a vencer, como veremos, los obstáculos que la Naturaleza oponía a sus proyectos. La dificultad es siempre para el romano un acicate.

El orden impone que dividamos este conciso estudio en tres partes: 1.ª, captación del agua; 2.ª, sistemas de conducción; 3.ª, distribución y aprovechamiento.

Por razones de concisión omitimos, entre otros, un aspecto muy interesante, pero que haría demasiado prolijo nuestro trabajo: el de la calidad del agua. A este problema dedican más o menos largas referencias Plinio el Viejo, Vitrubio y, en general, los autores de Tratados de Medicina. Dejando aparte las aguas minerales, principalmente las termales, sulfurosas, bicarbonatadas, azoadas y arsenicales, tan en boga durante todo el Imperio (ya Catón el Censor, según Plutarco, hubo de comprar fuentes naturales de aguas termales como más productivas, ya en su tiempo, que los campos cultivados), hemos de consignar que la calidad del agua preocupó hondamente a los romanos, como lo prueba que dejasen de utilizar el agua de lluvia recogida en las cisternas cuando pudieron disponer de la suministrada por acueductos, y la prevención contra las aguas de la llanura, pesadas, crudas y desagradables, según Vitrubio, y los elogios que poetas, médicos, arquitectos y las mismas inscripciones, prodigan a las aguas de las fuentes naturales, principalmente las de las montañas. Ya Vitrubio consignó en su famosa obra *De Architectura*, lo que tanto se ha repetido en los tiempos modernos: «el agua será buena y sana si no deja arenilla ni barro, si es límpida y cuece bien y pronto las legumbres».



Corte del acueducto del Gard.

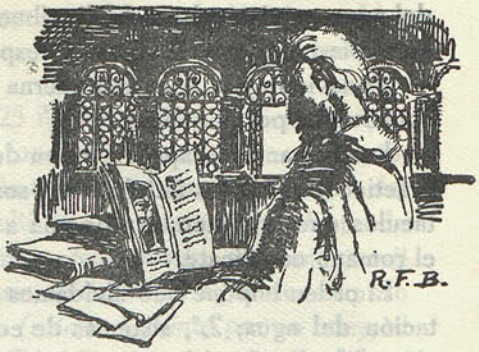
Precepto que tuvieron bien en cuenta los arquitectos romanos, grandes artistas e ingenieros, y, a la vez, higienistas consumados.

J. Albiñana Mompó.

(Continuará.)

Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas y Periódicos



LIBROS ESPAÑOLES

ESPAÑA (Divulgación y propaganda), por *F. J. Sánchez Cantón*, subdirector del Museo del Prado. Publicaciones de la Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística.—Madrid, 1925.

Admirable síntesis de nuestra patria, en 88 páginas. Notas geográficas; notas históricas; las artes; la vida (las fiestas, las comidas). La información es excelente y completísima; los párrafos dedicados a una rápida visión de nuestra historia artística, en la que el autor se ha especializado, son condensación felicísima de bastantes años de trabajo fecundo. Es muy de desear que los traductores de estas páginas destinadas a gran difusión en el extranjero, acierten a trasladar el castellano certero y preciso en que están escritas.

X. Divulgación y propaganda. INICIATIVA DE UNA EXCURSIÓN POR ESPAÑA (Propósitos e información) y obra realizada por la *Comisaría Regia del Turismo* para la creación de Museos, Exposiciones de Arte y Turismo, consolidación de ruinas y conservación de monumentos, fundación de Bibliotecas y Archivos, fomento del alpinismo, construcción de casas baratas y jardines españoles, y publicación de obras de cultura patria.—Año 1925. Publicaciones de la Comisaría Regia del Turismo.—Madrid.

Aclaraciones sobre viajes a España y turismo e índice de la copiosa labor realizada por la Comisaría Regia del Turismo. Entre las más recientes se cuenta la Residencia de América, en Sevilla; el traslado e instalación en Valladolid del arco de ingreso del convento de la Armedilla, consolidación de parte de las ruinas de los palacios de Villena, en Toledo, y auxilio para la reparación de la techumbre de la iglesia de la Magdalena en Valladolid.

REVISTAS ESPAÑOLAS

Sobre el Renacimiento en Castilla, por Manuel Gómez Moreno. — Notas para un discurso preliminar: I. Hacia Lorenzo Vázquez: El Colegio de Santa Cruz, en Valladolid. El palacio de Cogolludo. Sigüenza. El convento de San Antonio de Mondéjar. Guadalajara. El castillo de la Calahorra. *(Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. 1. Enero-abril de 1925.)

En el reinado de los Reyes Católicos, con un resurgir nacional, sometido el país a cauces nuevos de la disciplina, márcase un renacer monumental visible en San Juan de los Reyes, de Toledo; en la capilla del Condestable, de Burgos; en San Pablo, de Valladolid, y la Lonja, de Valencia, representando una expansión

Biblioteca Nacional de España

de magnificencia sobre la base tradicional, preludio de otra etapa con caracteres de originalidad y fantasía: San Gregorio, de Valladolid; el palacio del Infantado, en Guadalajara; la capilla de los Vélez, en Murcia; el retablo y sepulcros de la Cartuja de Miraflores, en Burgos; la casa de las Conchas, en Salamanca, y todo el arte manuelino portugués. Este movimiento castellano e isabelino muere víctima de su originalidad anárquica. El Renacimiento isabelino fué luego suplantado por el italiano, movimiento aportado por las clases cultas y directoras; uno de los que más favorecieron su intromisión en España fué D. Íñigo López de Mendoza, segundo conde de Tendilla, quien, por encargo de los Reyes Católicos, medió, en 1485, en las paces entre Nápoles y Roma.

El edificio del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, fundación del Gran Cardenal de España, dió comienzo en 1487; en 1491 se dió por concluído. El señor Gómez Moreno atribuye el proyecto a Lorenzo Vázquez, maestro de las obras del cardenal, y al cual encargó éste, según consta documentalmente, un retablo en dicho edificio, expresando que se había de hacer «a la antigua». El colegio muestra claramente un cambio de obra. La parte inferior de la fachada y el patio son góticos; el resto pertenece ya al arte del Renacimiento. Influencias de Santa Cruz parecen ejercidas en el patio de San Gregorio y la parte superior de la fachada de San Pablo, de la misma ciudad. Fuera de ella, descubren igual contextura híbrida, con singulares analogías, las casas de las Conchas y de Abarca, de Salamanca. Ambas son poco posteriores al año 1491. El arte desarrollado en Santa Cruz es toscano, de hacia 1480, y visto probablemente en Bolonia.

El palacio de Cogolludo fué edificado por el primer duque de Medinaceli, quien murió en 1501. En fecha parece seguir a Santa Cruz, de Valladolid, como lo sigue en estilo.

En Sigüenza existe una puerta en el claustro de la catedral, obra de 1507. El influjo de Vázquez parece reconocerse en la iglesia de Santa María de los Huertos, obra de un maestre Juan, terminada en 1512.

En documentos hallados por el Sr. Gómez Moreno, se deduce que Lorenzo Vázquez fué autor del convento de San Antonio de Mondéjar, que hubo de concluírse en 1508 o antes. La iglesia, arruinada, es un edificio modesto de una nave, con bóvedas góticas, pilastras y decoración de Renacimiento; tal vez sea la primer iglesia de este estilo en nuestro país. La portada es, sin duda, del mismo artífice que las de Santa Cruz de Valladolid y Cogolludo.

En Guadalajara consérvanse también algunas obras atribuíbles a Vázquez o derivadas de su arte. A aquél puede atribuírse parte del convento de la Piedad, hoy Instituto.

Aparece de nuevo Lorenzo Vázquez al frente de las obras del castillo de la Calahorra, terminado en 1511, y el Sr. Gómez Moreno cree verosímil que a él se deban la traza y dirección de la fortaleza y aun algunas partes decorativas.

La importancia del trabajo del Sr. Gómez Moreno, que ilustra en gran manera las primeras obras monumentales del Renacimiento en España, con su modalidad toscana y el nombre, hasta ahora desconocido, de un maestro de la importancia de Lorenzo Vázquez, creemos merece la extensión de esta nota.

Biblioteca Nacional de España

Documentos del retablo mayor de Santa María, de Rioseco, por D. Esteban García Rico. — *(Revista Histórica.* Segunda época, núms. 6 y 7. Valladolid, abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre de 1925.)

Reprodúcense íntegramente los documentos originales: Entrega de la traza hecha por Gaspar Becerra a Juan de Juni (1573); contrato con Juan de Juni, escultor, Francisco de Logroño y Pedro de Bolduque, escultores, y Gaspar de Umaña, ensamblador, para la obra del retablo (1573); renta del taller (1581); carta de pago de Juni y Umaña (1574), de Logroño (1574); tasación del dicho retablo (1577); licencia para dorarle (1601); etc., etc.

Visiones de Extremadura: III. La Zarza. Rómulo Cúneo Vidal.—*(Hispania.* Año I, núm. 14. Madrid, 1 de septiembre de 1925.)

La Zarza es un lugar a cuatro leguas de Trujillo. Fué heredad patrimonial de los Pizarro desde los días de la fundación de su apellido; allí levantaron un palacio, incendiado por las tropas francesas, y del que no quedan más que los fuertes muros. Tuvo jardín y gran alberca; cerca se ve un pequeño torreón, cabeza que fué de una galería, revestida de vidrios en sus costados. La iglesia del pueblo, modesta, tiene bóvedas góticas, y una sola nave y varios enterramientos de la familia Pizarro. El púlpito y la pila bautismal, de piedra, son góticos.

Un resto de arquitectura mozárabe en la provincia de Burgos. La ermita de Santa Cecilia entre Santibáñez del Val y Barrionuevo, por Isaac Toribios y Román Saiz. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXXIII, III trimestre. Madrid, septiembre de 1925.)

La ermita de Santa Cecilia en Santibáñez del Val, a corta distancia de Santo Domingo de Silos, en la provincia de Burgos, es un modesto edificio formado por una nave rectangular con cubierta de madera, un ábside cuadrado con cúpula de nervios y florón central, del siglo XVII o XVIII, y un pórtico a Mediodía de arcos peraltados. Sobre el ábside álzase una torrecilla, y en su muro de fondo vese al exterior una losa perforada en forma de cruz, a modo de lucera. Los autores de este artículo suponen que la nave y capilla son obra mozárabe, fundándose en la planta, en el aparejo de los muros y en el arco triunfal, que creen fué de herradura. La atribución a dicho arte es muy dudosa. Planta análoga tienen muchas ermitas románicas. El aparejo tampoco es dato concluyente: el edificio fué construído en sitio abundante en ruinas romanas y se aprovecharon en él sillares ya labrados, completándose la obra con sillarejo y mampostería tosca. Del arco triunfal no publican fotografía ni dibujo alguno, y nosotros, cuando visitamos este edificio, tal vez por estar enlucido el interior, anotamos que era semicircular y liso. El pórtico y la puerta los suponen posteriores, de la segunda mitad del siglo XII, por la identidad de sus marcas lapidarias con las del claustro alto de Silos. El pórtico está adosado y demuestra ser obra hecha con posterioridad a la iglesia, lo que es

Biblioteca Nacional de España

carácter general de todos los castellanos. A nuestro juicio, no puede, pues, afirmarse el mozarabismo de este modesto templo, cuyos caracteres más definidos, el pórtico y la puerta, son románicos y de una gran rudeza. Alguna investigación —como la de la bóveda del ábside—tal vez aclare algo el problema. Los monjes de Silos, autores de este artículo, deberían hacerla, así como otras en su mismo monasterio; una muy interesante sería la limpieza del arco de herradura de la puerta de las Vírgenes.—*T. B.*

La iglesia de San Cayetano, de Madrid, por Luis Olbés Fernández. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones,* año XXXIII, III trimestre, 1925. Madrid.)

Monografía de una de las iglesias barrocas más bellas de Madrid, actualmente parroquia de San Millán. Concluyóse en 1761; parece se empezó en el siglo anterior, ignorándose quiénes sean sus autores.

REVISTAS EXTRANJERAS

L'abbaye cistercienne de Belmont, en Syrie.—Camille Enlart. *(Syria,* 1923.)

Hijuela de Morimond, fundada en 1157; parece que las edificaciones terminá-ronse en 1169. Después de la toma de Trípoli, en 1289, los monjes debieron abandonar esta abadía. La planta de la iglesia se compone de un gran ábside semicircular al interior y terminado al exterior en un muro plano y de una sola nave cubierta con cañón agudo, según un tipo frecuente en el siglo XII, más en las iglesias de la orden de Grandmont que en la del Císter. Quedan, además, algunas otras construcciones conventuales modestas y bastante desfiguradas, de los siglos XII y del XIII. La abadía de Belmont atestigua la difusión del arte cisterciense y de los modelos borgoñones y provenzales.—*T.*

Le Maroc d'autrefois. L'interieur du palais du Sultan.—Ed. Michaux Bellaire. *(France-Maroc,* IX^{e} année, núm. 107. Casablanca, octobre 1925.)

El palacio del Sultán se componía antes de tres partes perfectamente diferenciadas: 1.ª La parte en la que se encontraban los *mexuar:* había varios, entre los cuales uno solo estaba ocupado. Sin estar abierto por completo al público, esta parte del palacio era accesible a todas las gentes del Makhzen y a los que iban a querellarse. En esta parte se encontraban las caballerizas, los almacenes con las tiendas y todos los accesorios del campamento del Sultán, y para los oficiales del palacio, los almacenes de armas y puestos de guardia. 2.ª La parte intermedia, que se reservaba al Sultán, independiente de sus habitaciones personales, en la que estaba la sala del trono. 3.ª La parte interior del palacio, que, además de las habitaciones personales del Sultán, contenía las de las numerosas *cherifas,* tías, hermanas o primas del Sultán, que vivían en el interior del palacio con sus esclavas. A la muerte de cada Sultán, su sucesor dejaba a las mujeres e hijos de su padre habitar la casa de éste, y él se hacía edificar una nueva en el recinto del palacio.—*T.*

Biblioteca Nacional de España

Un essai d'éclairage des salles de Musées. Les pastels de la collection de Sain-Quentin au Louvre. — Elie Fleury. *(L'Illustration,* 80e année, núm. 4.162. París, 9 décembre 1922.)

Realizados varios ensayos, se ha llegado a la conclusión de que, cuando se pone un cristal delante de un cuadro, tanto más reflejante es cuanto que el tono general de la obra protegida es más obscuro; en una palabra: se tienen reflejos imposibles de evitar. Cuando se realizaban estas experiencias, se supo que un arquitecto inglés, Mr. S. Harst Seager, había aplicado en un museo de Nueva Zelandia, un procedimiento de iluminación deducido de rigurosos principios de óptica, y que su éxito fué completo. Dicho arquitecto fué llamado por la dirección de los Museos, y dió en la Escuela del Louvre una conferencia, de la que se deduce que la iluminación de los museos, en todos los países, es obra empírica y defectuosa. Tanto en la Nationale Galerie, de Londres, como en el Louvre, en la Pinacoteca de Munich, o en el Ryks Museum, de Amsterdam, los cuadros reflejan fácilmente los objetos situados delante de ellos y no reciben la cantidad de luz directa e igual que les haría falta para que alcanzasen todo su valor,

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

De Aragón. La restauración de San Juan de la Peña. — *(El Sol.* Madrid, 15 de septiembre de 1925.)

El articulista llama la atención de las autoridades sobre la forma en que los técnicos realizan la restauración del monasterio de San Juan de la Peña, el primero de los santuarios aragoneses, de capital importancia en la historia y el arte patrios. No se realice con él lo que con el claustro románico de San Pedro el Viejo, de Huesca, perdido por completo merced a una restauración total y antiartística. En el cenobio de la montaña aragonesa avanza lenta, pero segura, «la piedra nueva sobre molduras y relieves de un linaje demasiado blando a las iras de la piqueta». — T.

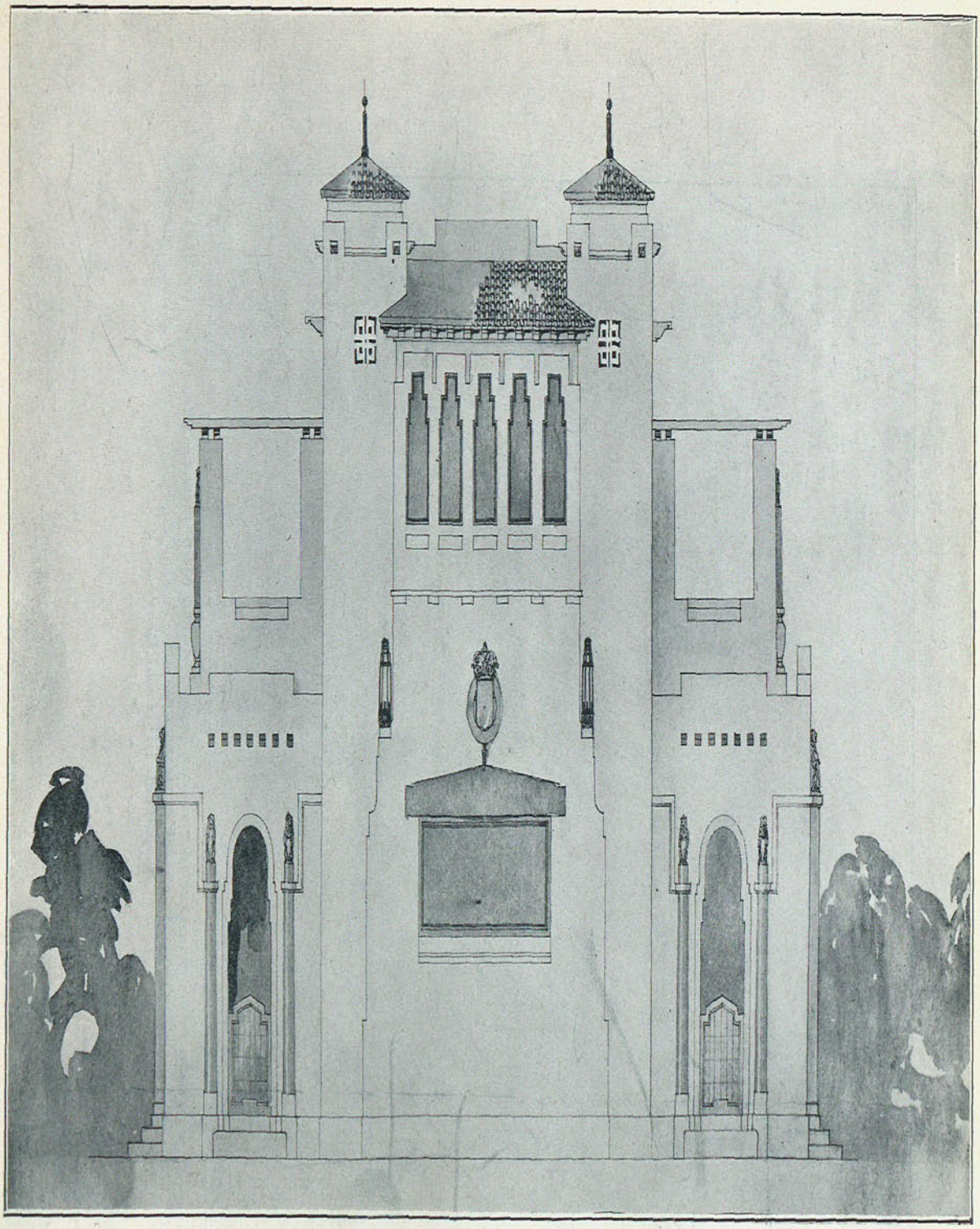
La vida española. De Jaca a Ansó por la foz de Biniés. — Francisco Alcántara. *(El Sol.* Madrid, 16 de septiembre de 1925.)

Descríbese esta ruta bellísima. El castillo de Biniés, perteneciente a la casa de Ayerbe, conservaba hasta hace pocos días magníficas techumbres mudéjares en sus salones, que han sido desmontadas para llevarlas a Norteamérica. En estos días también han sido embalados para el extranjero los artesonados de un convento de Toledo. — T.

Viajes por España. La muy noble y leal y fidelísima ciudad de Almansa. — Carlos Sarthou Carreres. *(A B C.* Madrid, 19 de septiembre de 1925.)

Pueblo de carácter levantino. Conserva un pintoresco castillo y un palacio renacentista del marqués de Villena, con un patio de carácter castellano, como de hacia mediados del siglo XVI.

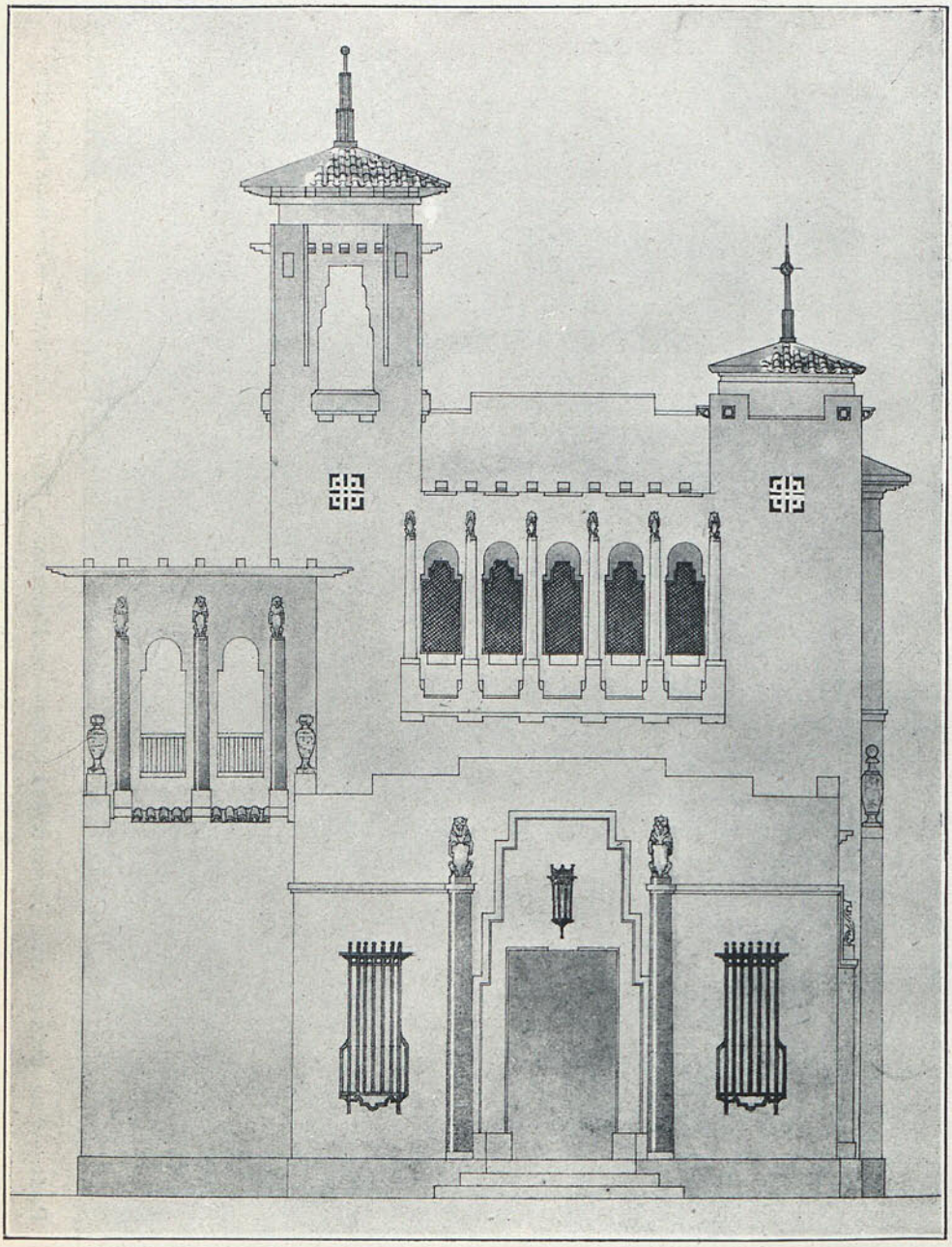
Biblioteca Nacional de España



PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — PABELLÓN DE ESPAÑA. — FACHADA POSTERIOR.

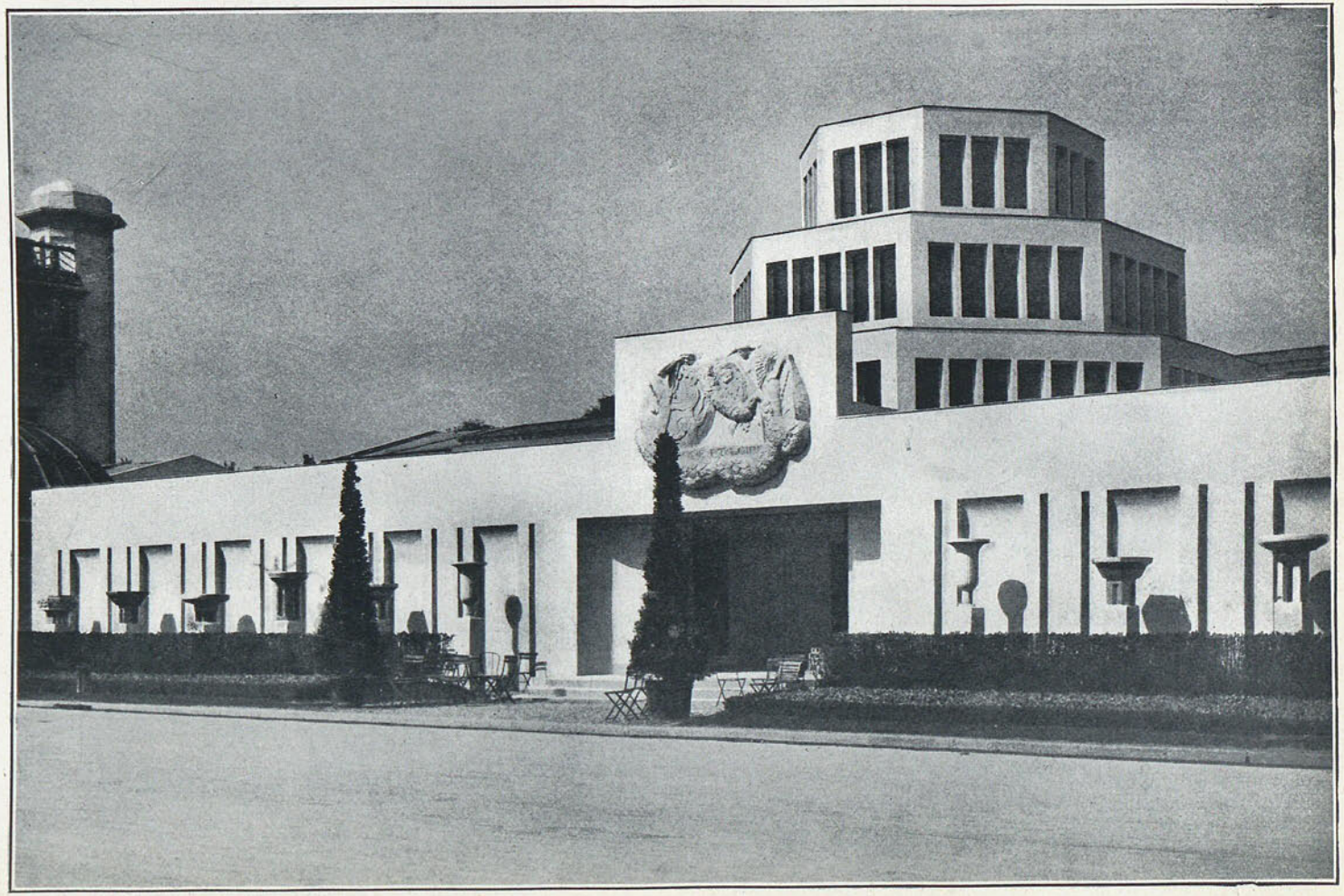
Arquitecto: Pascual Bravo.

Biblioteca Nacional de España



París. — Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas. — Pabellón de España.
Fachada lateral.
Arquitecto: Pascual Bravo.

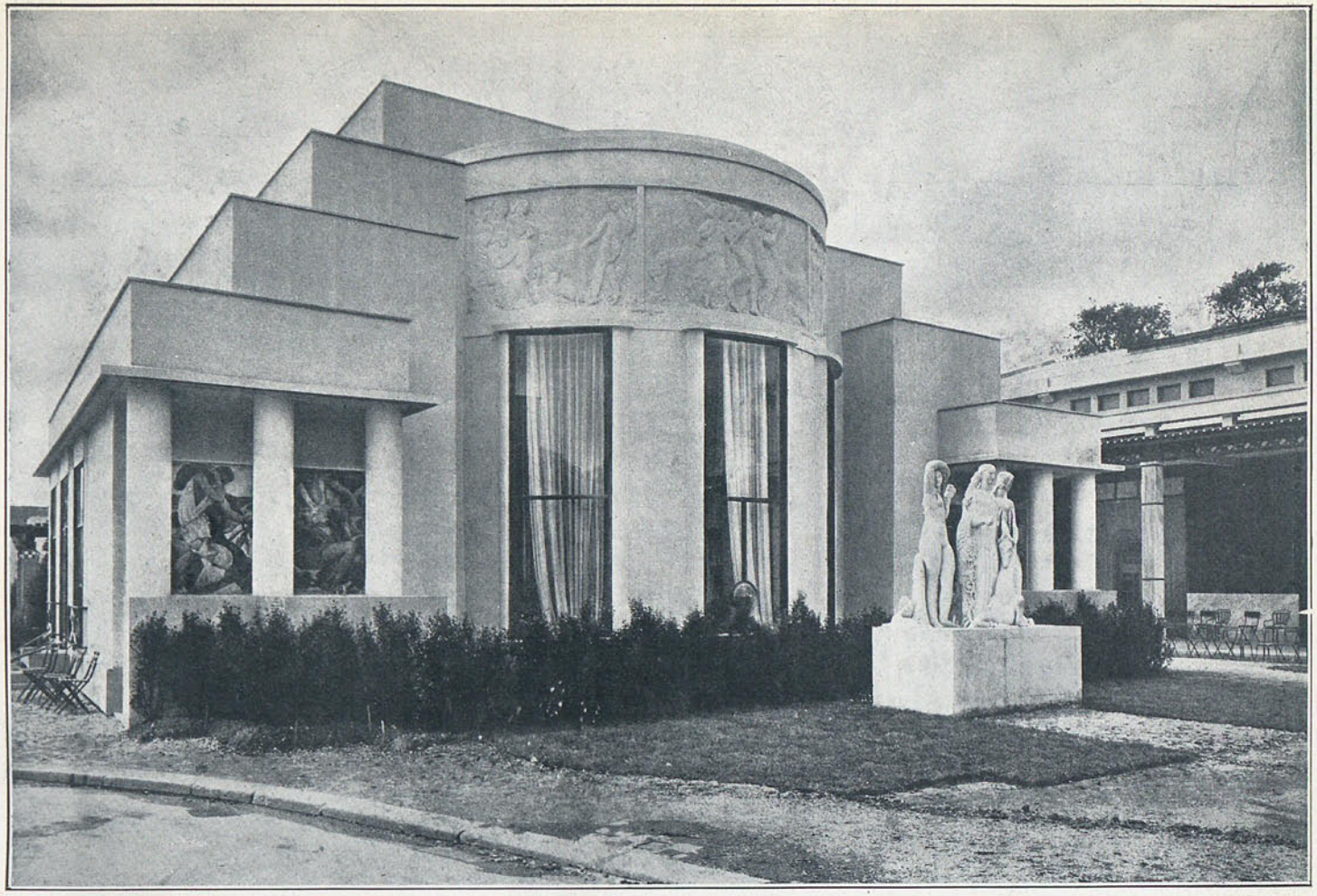
Biblioteca Nacional de España



PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — PABELLÓN DE LYON.

Arquitecto: T. Garnier.

Biblioteca Nacional de España

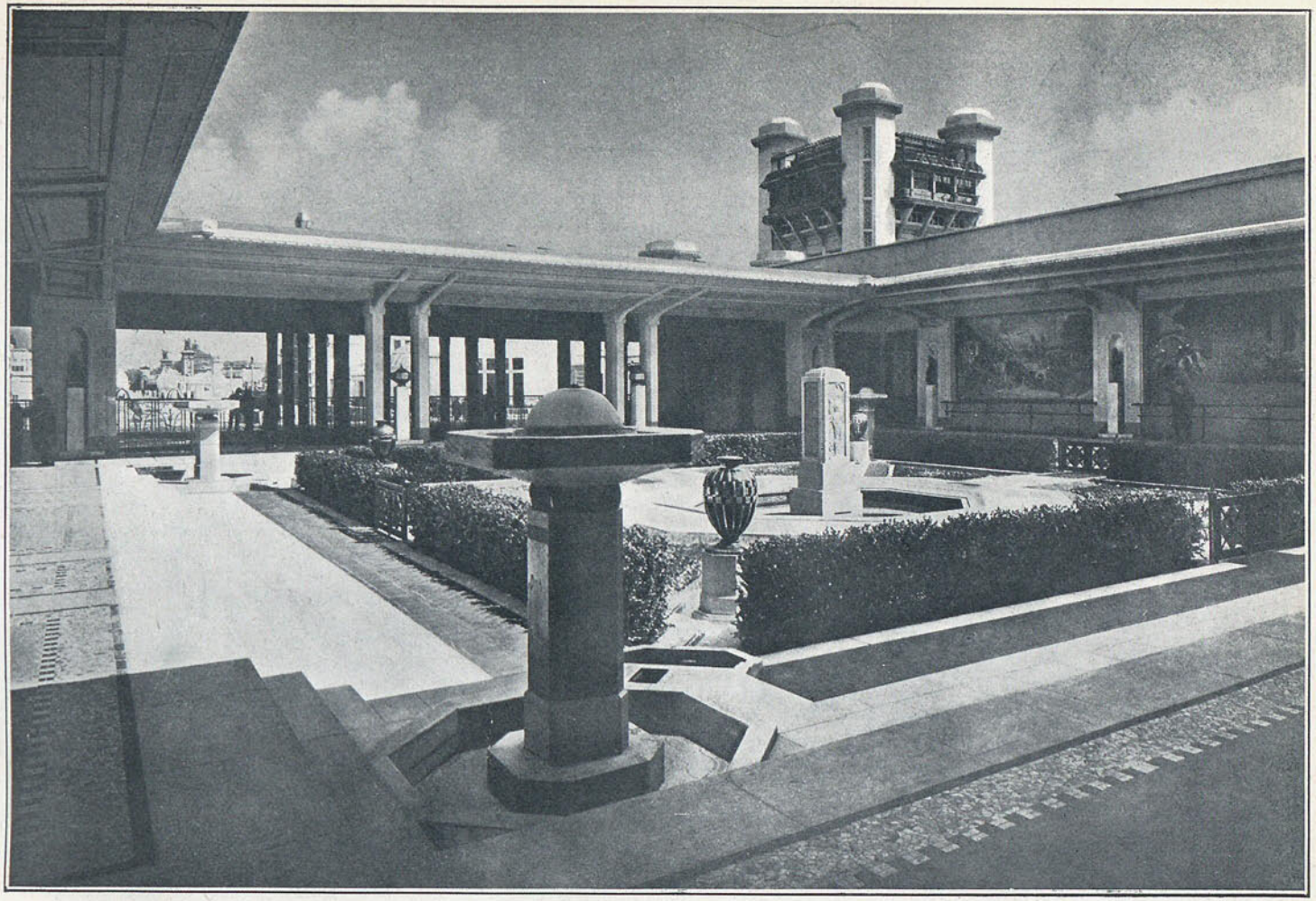


PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — FACHADA PRINCIPAL DEL PABELLÓN DE UN COLECCIONISTA.
Arquitecto: P. Patout.

Biblioteca Nacional de España

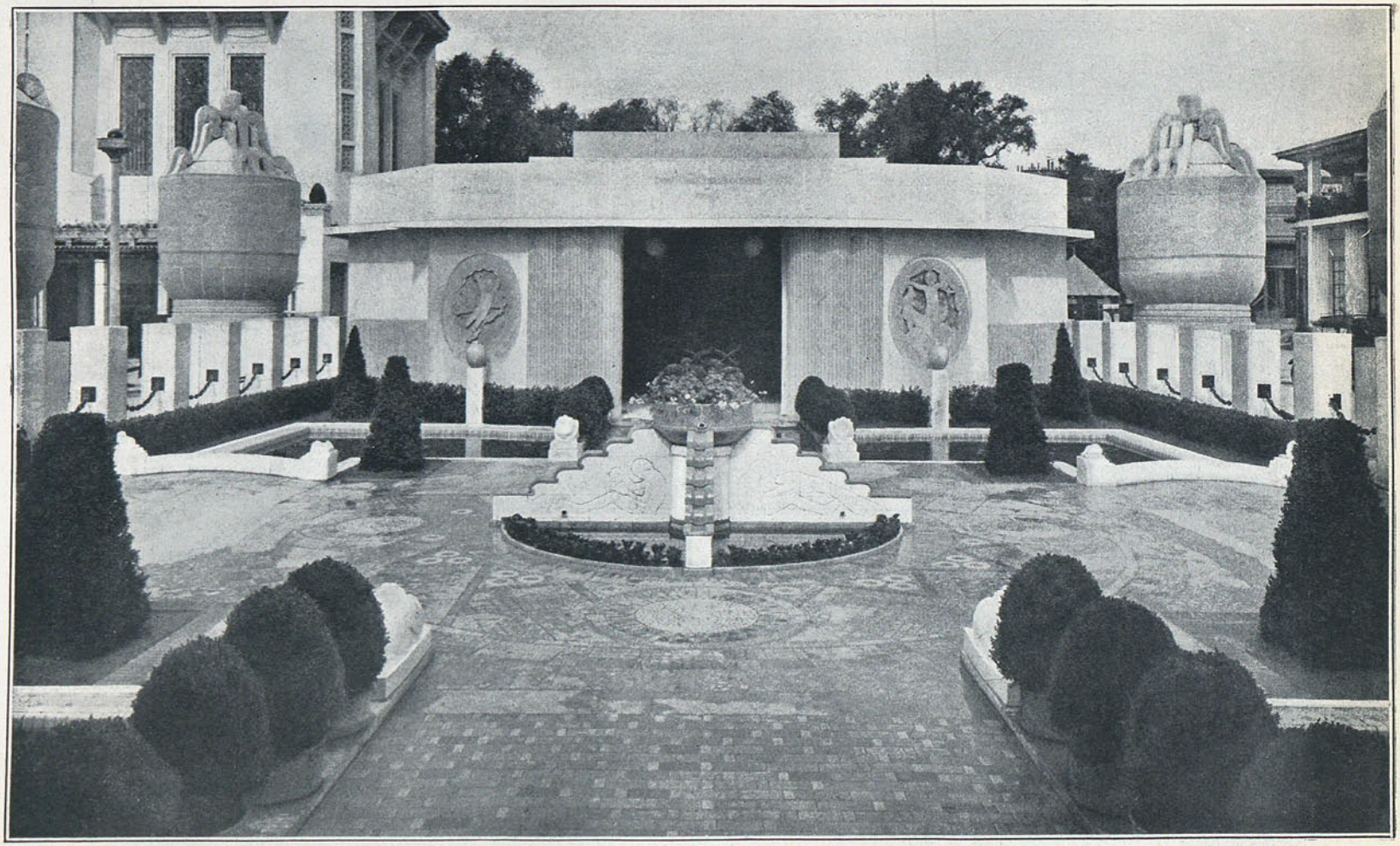
PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — FACHADA POSTERIOR DEL PABELLÓN DE UN COLECCIONISTA.
Arquitecto: P. Patout.

Biblioteca Nacional de España



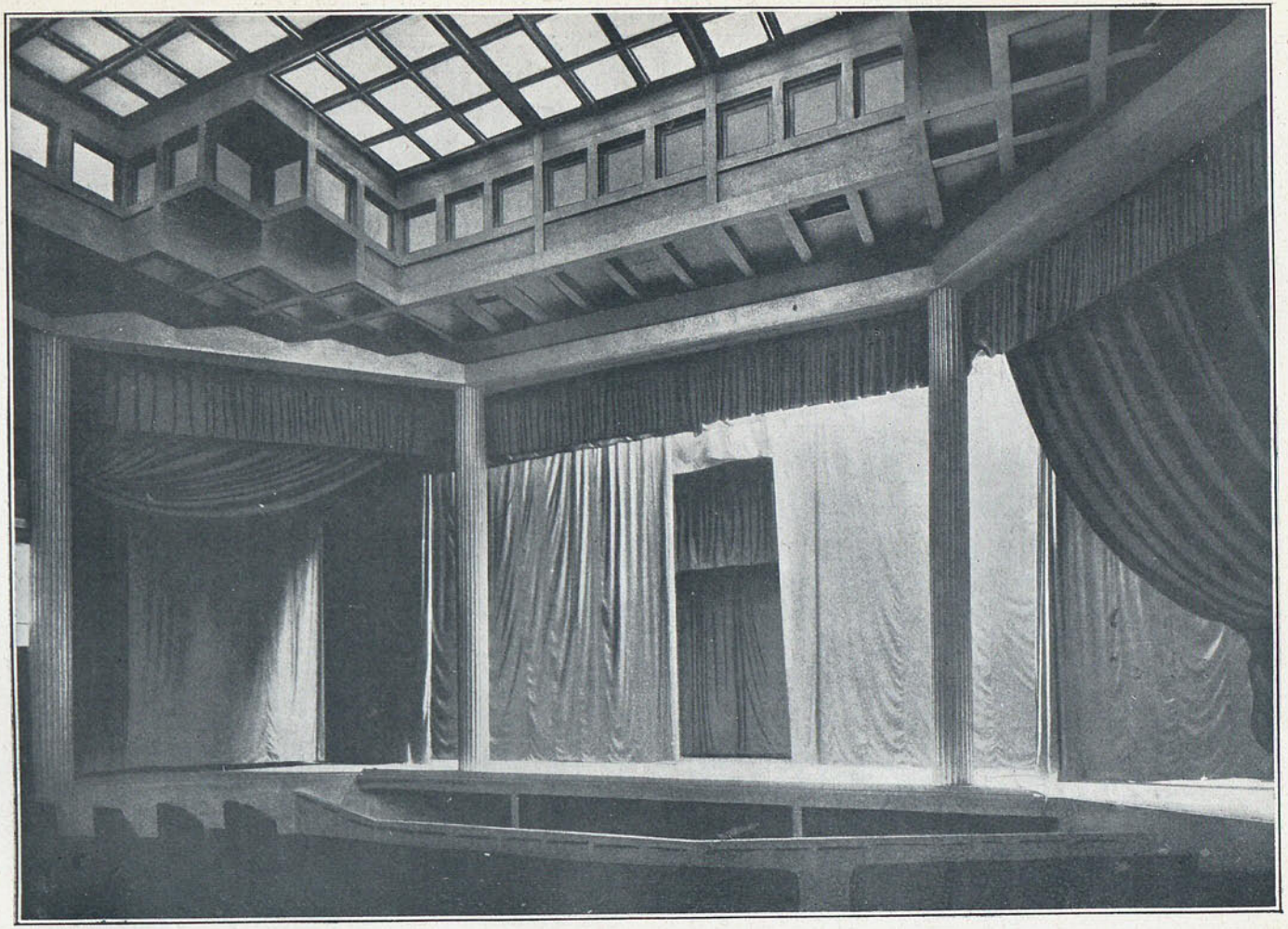
París. — Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas. — Palacio de los Oficios. Arquitecto: Ch. Plumet.

Biblioteca Nacional de España



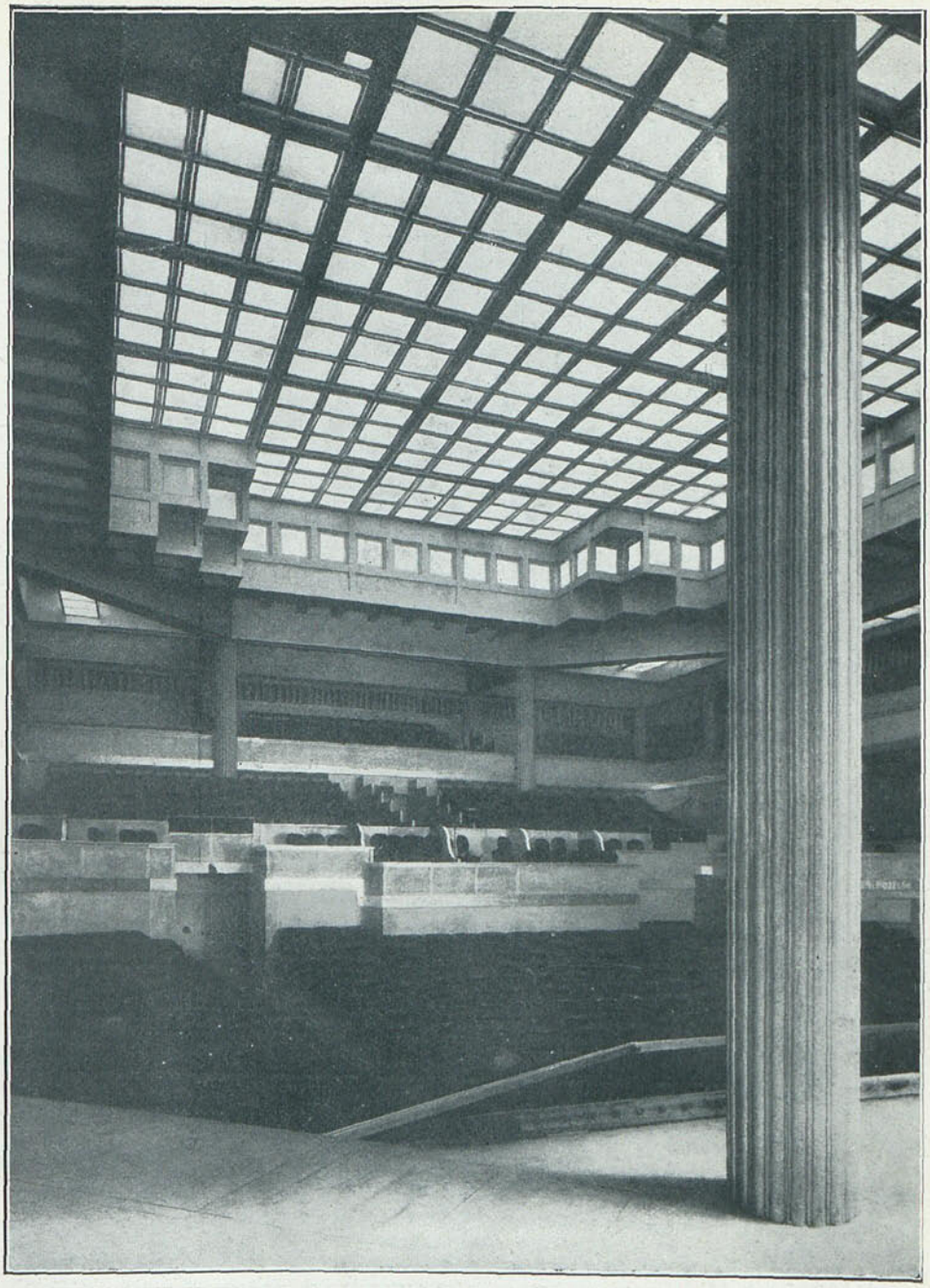
PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — PABELLÓN DE LA MANUFACTURA DE SÉVRES. Arquitecto: P. Patout.

Biblioteca Nacional de España



París. — Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas. — Escenario del teatro.
Arquitectos: A. y G. Perret y A. Granet.

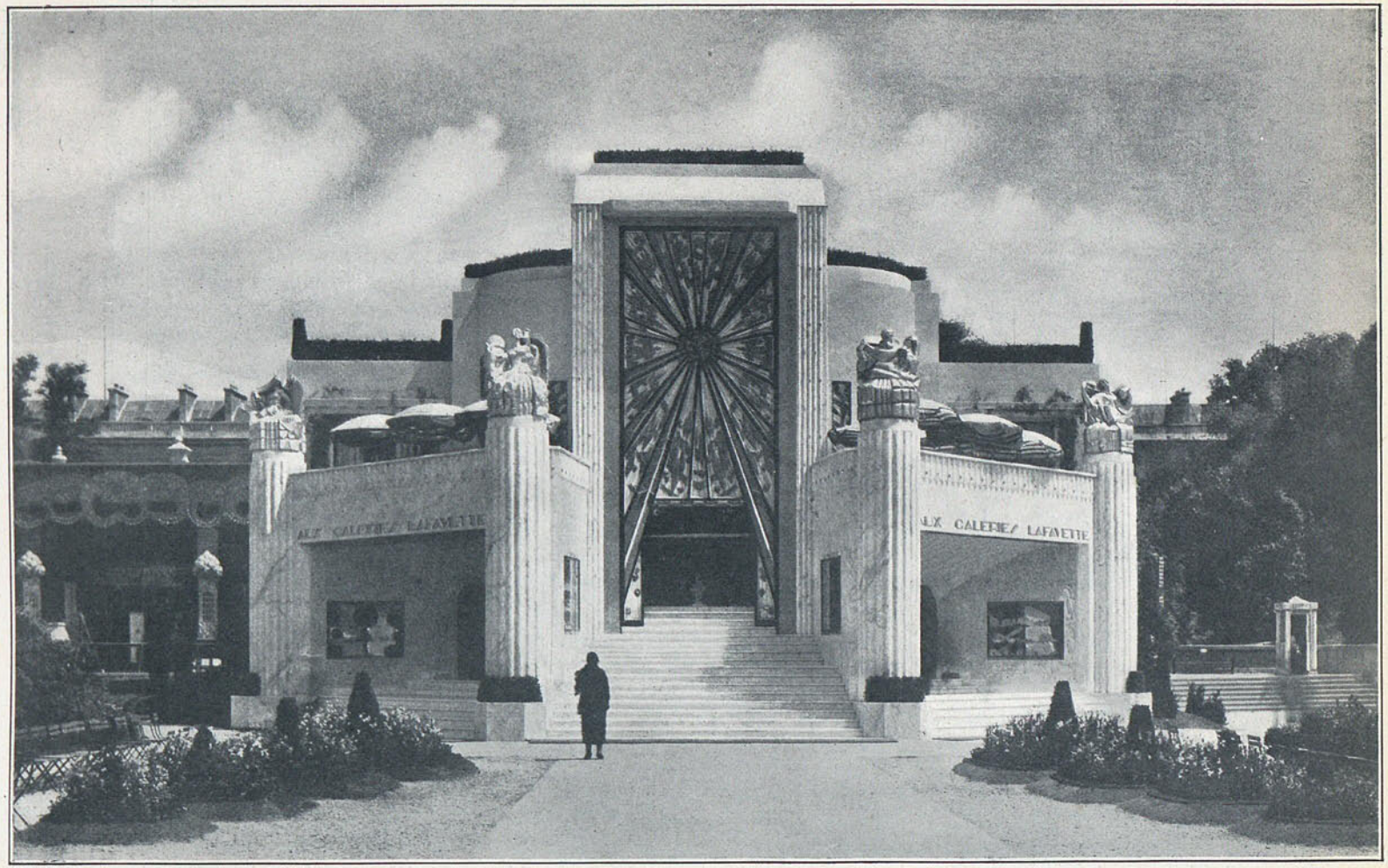
Biblioteca Nacional de España



PARIS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — VISTA DESDE EL ESCENARIO DE LA SALA DEL TEATRO.

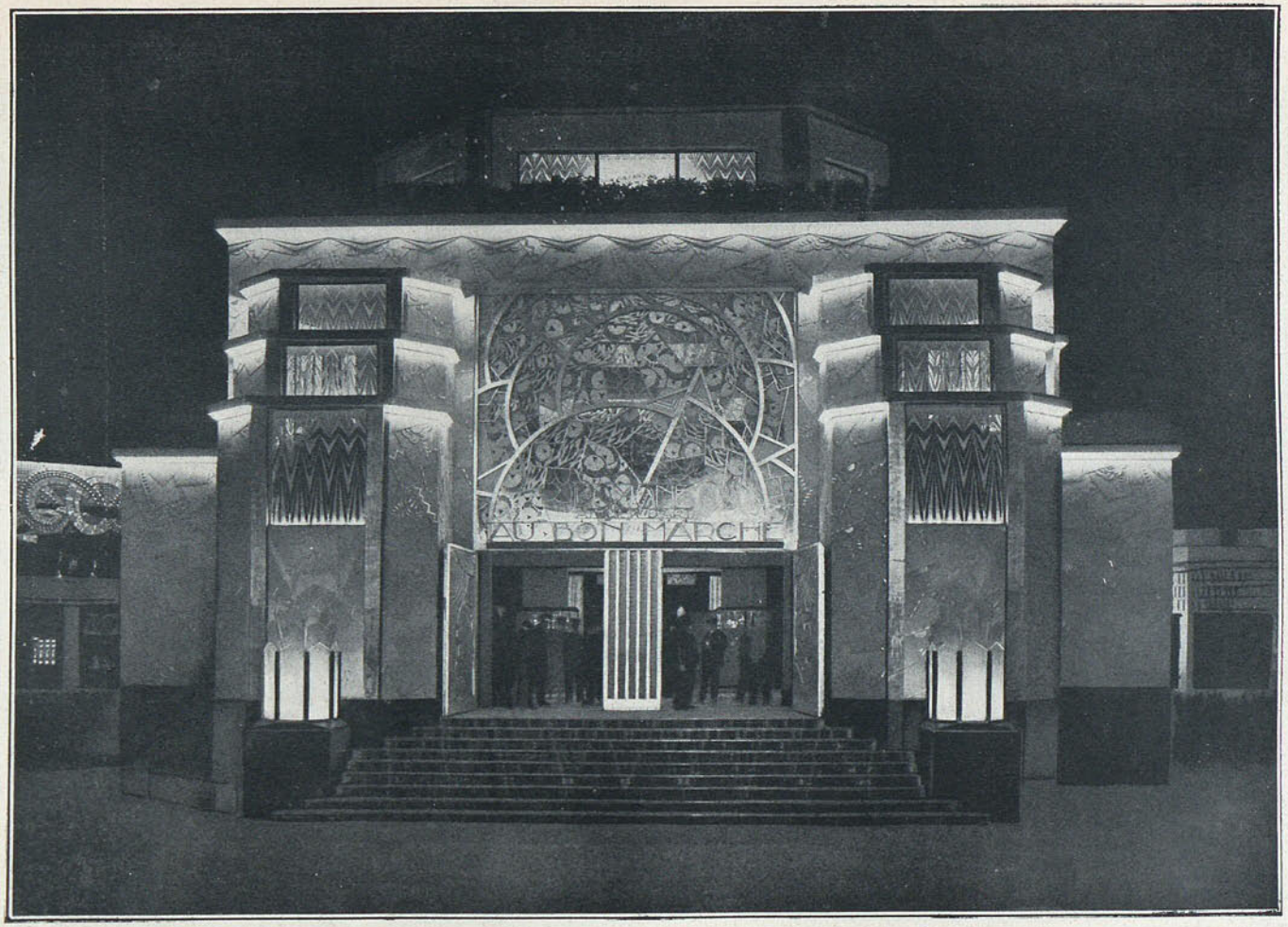
Arquitectos: A. y G. Perret y A. Granet.

Biblioteca Nacional de España



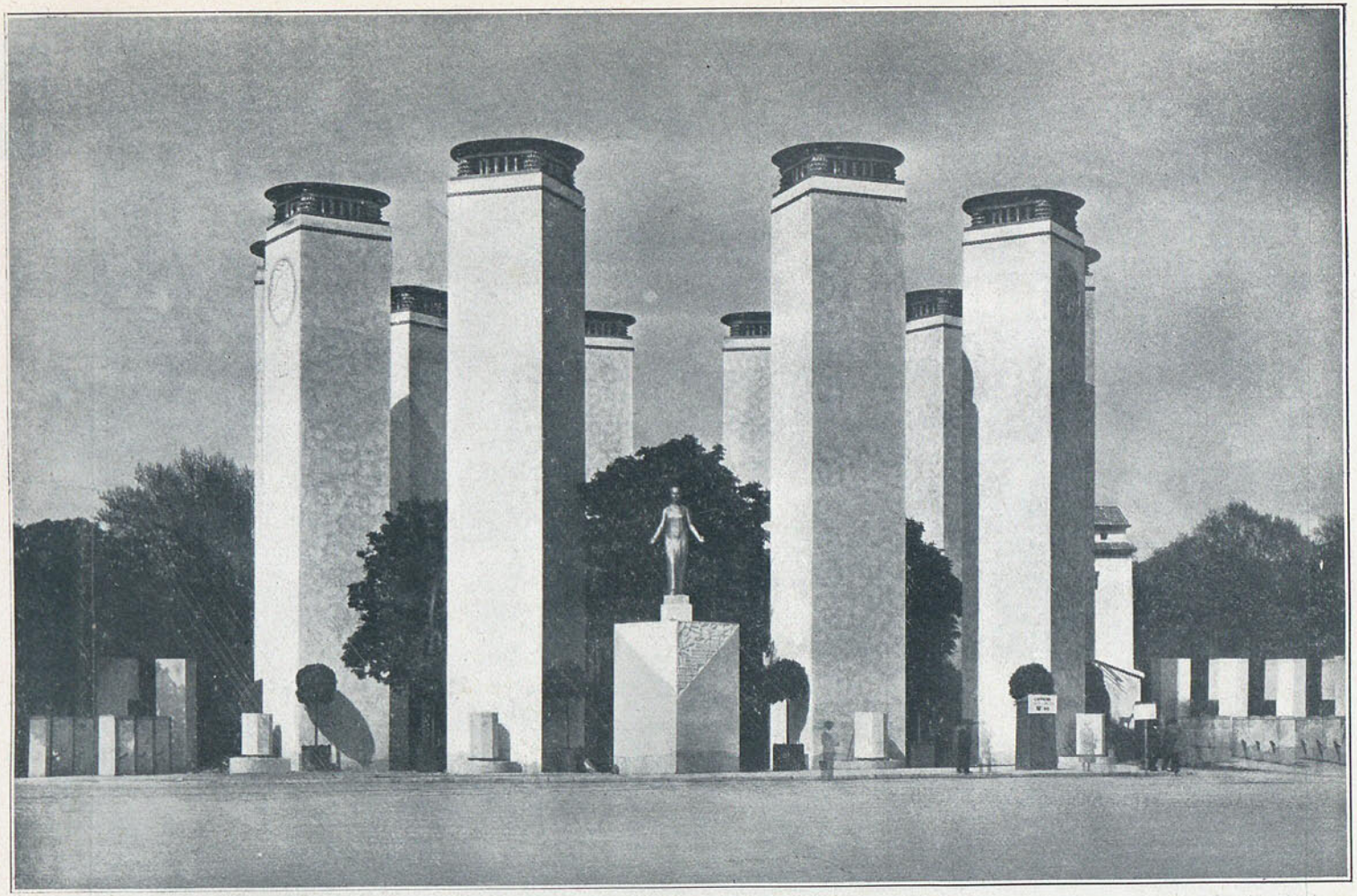
París. — Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas. — Pabellón de las «Galeries Lafayette».
Arquitectos: J. Hiriart, G. Tribout y G. Bean.

Biblioteca Nacional de España



PARÍS.—EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — PABELLÓN DEL «BON MARCHÉ». Arquitecto: L. H. Boileau.

Biblioteca Nacional de España



PARÍS. — EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS E INDUSTRIALES MODERNAS. — ENTRADA MONUMENTAL DE LA CONCORDIA. Arquitecto: P. Patout.

Biblioteca Nacional de España

Tánger (Marruecos). — Mezquita de Aissaguas y vista de la ciudad. Fot. Garzón.

Biblioteca Nacional de España